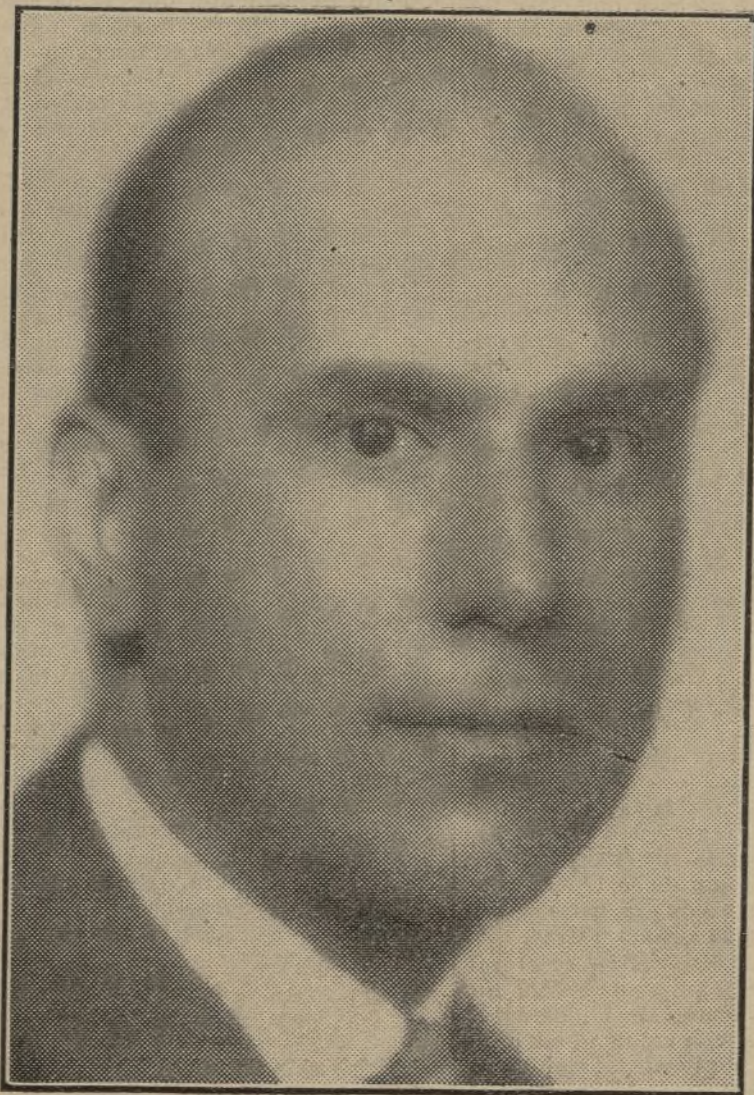


Hombres de la C. E. D. A.



D. PABLO CEBALLOS Y BOTÍN

Acción Popular, movimiento político «nuevo»..., nuevo en espíritu y en modos, debía alumbrar hombres nuevos. Gracias a Dios, esa misión ha sido felizmente realizada por Acción Popular. Sus hombres más destacados, honrosamente conocidos de años atrás en los círculos de sus profesiones respectivas, han sido nombrados por vez primera ante la «gente» con ocasión de las actividades de los grupos diversos hoy integrantes de la C. E. D. A.

Ceballos es concluyente demostración de lo que decimos. He aquí un prestigio y un hombre «hecho» en menos de dos años. Por mérito propio; porque, en nuestro campo y en estos tiempos no se destaca por otros medios. Abogado experto, orador elocuente, hombre culto, de mesura, de ponderación, sin que estas dotes enervan la energía ni enfrién el entusiasmo inseparables del hombre político, Ceballos es uno de los más positivos valores «nuevos». Y joven..., a pesar de la decadencia capilar que la «foto» acusa.

Unión de derechas

¡Uno se queda atónito...! Se nos ocurre a los hombres de la Confederación Española de Derechas Autónomas, cuando alguien nos predica «unión de derechas» o nos requiere a constituir la, esa frase—perdone el lector lo vulgar de la locución—tan repetida y tan gráfica: «¿Pero eso me lo dice usted a mí?»

¡Y con cuánta razón! Porque, o la Confederación Española de Derechas Autónomas es... eso, «unión de derechas», o no es nada. Hablar de la C. E. D. A.—esto no se lo decimos a nuestros afiliados, sino a algún lector «transeunte»—es hablar de Acción Popular, de Derechas Regionales, Acciones Agrarias, etc. Pues bien: nadie ignora que al advenir la República—y en algún caso, como el de la Derecha Regional Valenciana, antes de venir la República—, esas entidades fueron «uniones de derechas». Nada más que eso. ¡Nada menos que esas Uniones de derecha... Tal fué el propósito; tal el programa; tal la obra creada y realizada. ¡Vengan acá—dijeron sus fundadores—cuantos quieran salvar los valores fundamentales, los principios inmutables de la civilización cristiana! Conserve, en buen hora, cada uno, sus convicciones acerca de todos los demás problemas que no sean los eternos de Religión, Familia, Orden, etcétera. ¡Unámonos para salvar estas instituciones y principios! Y no se olvide que fué esta voz la única que se alzó en el páramo desolado de la derecha española en los días siguientes al 12 de abril de 1931. †

¡Y vinieron! Vinieron a nuestras agrupaciones, se agruparon en torno a nuestras banderas ¡todos! ¿está claro?—, todos los españoles que en sus corazones encerraban esa convicción y... el valor necesario para defenderla. Monárquicos, algún republicano, hombres a los que no apasionaba la cuestión de las formas de gobierno, tradicionalistas, neutros..., ¡católicos de todos los matices! Esto en las provincias en las que el tradicionalismo no tenía organización eficiente; porque en las Vascongadas y Navarra, donde aquéllos y los nacionalistas encuadraban la máxima porción de las fuerzas de derecha, Acción Popular renunció a tremolar su bandera, aun desoyendo requerimientos de gentes que no sus-

reíban las doctrinas, o los procedimientos, de tradicionalistas y nacionalistas

* Y así, juntos todos, fuimos a las elecciones de las Constituyentes. Y juntos, después de aquellos comicios, permanecimos algún tiempo: poco tiempo, sin duda. Fueron los tradicionalistas los primeros en recabar su libertad de acción. Iniciaron sus propagandas y su organización en provincias. Ni entonces ni ahora tuvieron nuestros hombres ni nuestros periódicos una palabra de censura para esas iniciativas. (Respetamos, íntima como externamente, las razones que tuvieran para seguir aquellos derroteros. Sabíamos que, fueran las que fueren esas razones, ninguna podía apoyarse en yerros, ni siquiera en novedades que en los propósitos y programa iniciales se hubieran introducido por los directores, o por las Asambleas, de quienes hoy constituyen la C. E. D. A. Pero no faltó quien las ofendiera pidiendo públicamente «perdón por haber pertenecido a Acción Popular»; ¡como si esta fuera entidad ilícita o indecorosa! Y sufrimos el agravio en dolorido silencio, inquebrantablemente fieles a nuestro «voto»—así pudiéramos decir—de no suscitar ni favorecer una discordia ni aun una disputa en la derecha.)

A aquella escisión siguió otra: la de quienes consideraron consustancial con los principios inmortales, enumerados antes, la restauración de la forma monárquica. Eran ellos los que rectificaban, porque, hasta el instante de separarse, habían consentido con su asentimiento tácito y aun con su firma—la tesis contraria. ¡Ni un reproche por nuestra parte! Les miramos iniciar su camino y nosotros seguimos andando por el nuestro, por el mismo camino que, hasta aquel instante, ellos habían recorrido en nuestra compañía. De suerte que nosotros, con ellos, habíamos hecho la unión... Y ellos la deshicieron. ¡Pues ni entonces ni ahora los censuramos! *

Nosotros sí, hemos sufrido ataques más o menos embozados. Más bien menos que más. Pero no hemos de formular un memorial de agravios. Pesaros, sin duda, pero limpios de rencor. Son tan graves las emociones de esta hora histórica, que no hemos querido, ni casi hemos podido, dar cabida en nuestro corazón a resentimiento alguno. Y no hemos querido contestar a ataque con el contraataque. ¡Ni siquiera con el ejercicio del inviolable derecho de defensa! Hemos permanecido mudos y, deliberadamente, como inermes. Hasta que un sedicente agrarismo y la presente insistencia en requerirnos a «hacer la unión de las derechas» nos ha obligado a recoger todo eso, con el fin único de que la opinión no se desoriente.

* * *

Con absoluta sinceridad, escueta-

mente, casi en forma de conclusiones, he aquí nuestro criterio sobre la unión:

1.º Base previa de la unión; la no desunión; la evitación de toda discordia, de todo ataque entre hermanos. ¿No es peregrino que en el mismo discurso o en el mismo artículo en que se invita a la unión a la Confederación Española de Derechas Autónomas, se la mortifique con frases que la máxima benevolencia ha de considerar como reñidas con una cordialidad afectuosa? ¿Es que se quiere hacer la unión a la fuerza, a golpes, «por las malas»?

2.º Hay que precisar qué clase de unión es la que se quiere. ¿Para la propaganda? No fué la C. E. D. A. quien tomó el acuerdo de prohibir a sus afiliados que normalmente concurren con hombres de otros grupos de derecha a actos de propaganda. Pero ese acuerdo fué votado por algún órgano directivo ajeno a nuestras agrupaciones. Y confesamos que nos han convencido de la conveniencia de aquella decisión. En verdad, lo mejor es que cada cual haga su propaganda: la de las doctrinas, en gran parte comunes; la de aquellas otras peculiares de cada agrupación, que todas ellas pueden legítimamente defender, sin ofensa de las demás; la de las tácticas que cada entidad juzgue más útiles y adecuadas al momento presente.

3.º Conformes con esa actuación independiente, de la que se nos ha dado ejemplo, ello no obstante, ¿se quiere que todas las derechas nos unamos en actos públicos determinados, para protestar, para combatir, para afirmar? ¡Con alma y vida, y en toda ocasión! Eso no hay que pedirlo, porque se está haciendo. Juntos, en un mismo mitin, han comparecido hombres de todos los grupos de derecha, para combatir la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, para abogar por la libertad de enseñanza, etc. El cine de la Opera y el Monumental han sido escenario de actos magníficos de esa naturaleza.

4.º ¿Es para la acción electoral para lo que se requiere la unión? En principio, dispuestos, decididos a lograrla estamos, con voluntad tan buena, que podrá ser igualada: mejorada, no. Pero acerca de esto, el Sr. Gil Robles dijo en su conferencia del Monumental Cinema, el 18 del pasado, palabras prudentísimas, inspiradas en cierta visión de la realidad. Han pasado los tiempos en que unos hombres, alrededor de una mesa, repartíanse el mapa electoral de España. Candidaturas, coaliciones, todos los términos, todas las normas que han de regir la lucha electoral, son de la exclusiva jurisdicción de las organizaciones provinciales, dentro de direcciones primarias. No es posible, a este respecto, contraer compromisos de carácter nacional. ¿Valdrían en Cataluña? ¿O en las Vascongadas? Pues si citamos estas provincias por-

que en ellas se presenta la cuestión con luz más clara, *mutatis mutandi*, son las mismas las circunstancias de todas las demás regiones españolas, y, por ende, idénticas las normas que deben ser seguidas. En las provincias citadas carecería de valor cualquier pacto en el que intervinieran Acción Popular o Renovación Española, allí carentes de fuerza; e igualmente sería ineficaz semejante pacto en provincias donde los tradicionalistas o Renovación no cuentan, y en las cuales, acaso, el antimarxismo pueda y deba ser la base de una coalición electoral.

5.º ¿A qué, pues, ese afán de un Comité permanente, que no ha sido necesario para lograr, como en los casos dichos antes, una acción conjunta, y que, en cambio, puede originar confusión ante amigos y adversarios, y mezclar programas, tácticas y responsabilidades?

6.º ¿Es que, más que al Comité de enlace, o de derechas reunidas, de hace un año se aspira, no a una coalición, sino a una unión orgánica?

¿Y qué podrá ser esa unión orgánica? Por persona autorizada se ha dicho que, para lograrla, no se impondría el «principio monárquico». Sería, pues, una unión para la defensa de principios comunes: religiosos, sociales y políticos. ¡Ah! Pues esa unión no hay que hacerla, porque está ya hecha: se llama la C. E. D. A.

* * *

Y nada más. Conserve cada agrupación su personalidad con todos sus atributos: programa, métodos, organización. Recoja cada cual el fruto de sus aciertos propios, o las consecuencias de sus propios yerros, sin perjudicar con éstos a los demás. Respétese todas. Compórtense fraternalmente todas. Unanse y ayúdense todas según los dictados de la realidad y del bien común, recibidos de cada provincia y, si se nos apura, de cada pueblo. Reine, en fin, cristiana unión en los espíritus, que lo demás se nos dará por añadidura.

~~~~~  
**Propague**

**Vd. el**

**Boletín**

**de la C. E. D. A.**



# CONFERENCIA

pronunciada en el Monumental Cinema el domingo 18 de junio de 1933  
por el diputado a Cortes D. JOSE MARIA GIL ROBLES

**Sr. GIL ROBLES:** Señoras y señores; queridos amigos y correligionarios. Necesito comenzar por dar una pequeña explicación, no a los que se encuentran presentes en este local, sino a los que están ausentes. La Secretaría política de Acción Popular, organizadora de este acto, había previsto la insuficiencia de local y había procurado arreglar el conflicto mediante una transmisión de los discursos a los locales de Acción Popular. Para ello se pidieron los permisos correspondientes, se cumplieron todos los trámites previstos, y yo, personalmente, me entrevisté con el Ministro de la Gobernación, quien de una manera explícita me dió su consentimiento. Esta mañana, la Dirección General de Seguridad ha tenido por conveniente no cumplir lo que a mí el Ministro me había prometido.

No me extraña lo ocurrido, porque son las normas habituales en una situación donde no existe autoridad. ¡Muy bien! Aplausos.) Pero ello no ha de ser obstáculo, no ya para que este acto deje de celebrarse, sino para que nosotros hagamos constar el hecho y apuntemos esta maniobra, propia de ciertos secretarios rurales, en la cuenta, ya muy numerosa, de las habilidades de cierto género que practican los que habitualmente no tienen la razón.

Hace un año, por encargo de la Junta de Gobierno de Acción Popular ocupé la tribuna de nuestro domicilio social para hacer un balance de los acontecimientos y procurar marcar una orientación para el porvenir, y hoy, al cumplirse un año más de nuestras actividades, ha querido también la Junta de Gobierno que viniera yo, en nombre de Acción Popular, en nombre de la Confederación Española de Derechas Autónomas, a hacer unas consideraciones sobre el pasado y algunas previsiones sobre el futuro, y a ello vengo encomendado, como siempre, a vuestra amabilidad. No creáis que esto es un recurso oratorio; llego en estos momentos de la estación, después de haber asistido ayer a un acto en Pamplona; probablemente dentro de dos horas tendré que salir de viaje, y no sé si las fuerzas físicas y la tranquilidad moral serán suficientes para cumplir el cometido en la medida que yo habría de desear.

Si miramos a nosotros mismos, creo que no tenemos más que motivos de íntima satisfacción al contemplar lo que ha sido nuestra obra, y, ante todo y sobre todo, de agradecimiento a Dios, que ha permitido el desarrollo de la misma. (Aplausos.)

Si nos atenemos a las estadísticas,

las cifras de los elementos componentes de la Confederación Española de Derechas Autónomas se han duplicado en el término de un año. Si miramos a la organización, vemos que ha surgido, por empuje espontáneo de la masa derechista, un organismo de suficiente flexibilidad para respetar todas las autonomías y todas las independencias locales y armonizarlas a todas en el conjunto supremo de una misma Conferencia que oriente los grandes problemas nacionales. Y si miramos a la táctica, tenemos que hacer esta afirmación, en la cual no se encierra ni vanagloria, ni vanidad, ni prurito de ostentar una posición preferente. El año 1933 ha traído en su primer semestre la confirmación absoluta, la ratificación expresa por el cuerpo electoral de la táctica legal que yo, en nombre de Acción Popular, definía hace un año, de la cual dudaban muchos, de la cual no dudáis vosotros, de la cual no dudó España, porque España triunfó en la táctica derechista de Acción Popular. (Aplausos.) Es decir, masas considerablemente acrecidas, organizaciones perfeccionadas, triunfo de la táctica en la primera consulta al cuerpo electoral, estos son los resultados de una labor de dos años. Por eso, al pensar en la insignificancia de vuestras fuerzas, yo comencé por decir que no era mérito nuestro, sino que era únicamente una gracia especial que Dios había concedido a España, queriendo que las fuerzas de derecha se organizaran de una manera eficiente, para que triunfaran por el camino de la ley, que es, en definitiva, el camino de la justicia. (Aplausos.)

Una perspectiva del  
campo contrario:

Si examinamos el campo contrario, ¿cuáles han sido los resultados del año que estamos comentando en estos momentos? Yo me atrevería a decir, señores, que la revolución ha agotado por completo su contenido, que ya no tiene un sólo principio nuevo que llevar a la práctica, y que quizá continuaría viviendo algún tiempo de la mera liquidación de aquellos principios que de mala manera ha procurado llevar a la vida pública española. En el orden social, el fracaso de la revolución es completo; es absoluto, es total. Una revolución puede tener una explicación si en el orden social desposee a unos ciudadanos para dárselos a otros, si eleva una clase social a costa de otra clase social. En España hubiera tenido una explicación, desde el punto de vista revolucionario, si hubiera elevado de nivel a

los pobres a costa de bajar el nivel de los ricos; pero la revolución en España no ha hecho nada de eso. Ha sumido en la miseria a los obreros que antes tenían trabajo, ha llevado a la ruina a los propietarios que antes tenían con que atender a su necesidad con una fortuna con la cual mantenían el rango social en que se encontraban. Pero en compensación de esto, ¿qué resultados prácticos se han logrado en el campo social? Una reforma agraria que no sirve más que para gastar millones en una burocracia perfectamente inepta, en una burocracia perfectamente estéril, sin que hasta esta fecha haya un solo campesino que pueda decir que se ha elevado de nivel como consecuencia de esa reforma agraria, o de las medidas complementarias del ministro de Agricultura. (Aplausos.)

Y, entre tanto, esa pacificación que iba a nacer de la reforma agraria, esa pacificación de los espíritus que iba a acercar a todas las clases sociales, se ha convertido en una anarquía manifiesta en el campo y en las ciudades, en la violencia erigida en sistema, en el atropello de toda propiedad, en el abandono de las cosechas, en la paralización de la industria, en la ruina del pueblo español, que si muchos fueron los pecados que cometió, por acción o por omisión, no creo que sean suficientes a justificar la existencia de un Gobierno que es el enemigo mayor que ha conocido España, aun contando... (Ovaciones, que impiden oír el final de la frase.)

La actuación del Gobierno  
en el orden religioso.

Es forzoso, señores, destacar la actuación del Gobierno en el orden religioso. Yo aquí, señores, no creo que pueda decirse algo que no esté ya repetido en todos los tonos. Pero no en balde este es el primer gran acto que celebra Acción Popular, y con ella la Confederación Española de Derechas Autónomas, después de las palabras del Episcopado español, después que la palabra del Soberano Pontífice se ha dirigido a los católicos españoles. Y nosotros, que ante todo y sobre todo somos católicos (Muy bien; muy bien. Aplausos), porque me atrevería a decir que en eso radica la primera y acaso única razón de nuestra existencia como grupo político, quiero aprovechar esta oportunidad para decir que Acción Popular, que las derechas autónomas, ratifican públicamente su adhesión más inquietante a la Iglesia, al Soberano Pontífice y al Episcopado español, precisamente... (Aplausos.)



Y que esa adhesión, que esa adhesión cordial, que es también la adhesión de la inteligencia, tiene empeño especial en hacerlo notar con más fuerza ahora, cuando se ha consumado la iniquidad mayor que reconoce la historia política del mundo entero, ahora que se nos ha impuesto y que no acatamos, una ley... (Enorme ovación El público, puesto en pie tributa al orador una clamorosa ovación)

Que se ha impuesto, señores, una ley vergonzosa, una ley que es de verdadera pasión, pues no falta en la pasión que sufre la Iglesia de España ninguno de los caracteres de la misma Pasión de Cristo, porque en ella aparecen no sólo la inocencia de la víctima y el furor del verdugo, sino que también aparece el hipócrita levatorio de las manos... (Enorme ovación.)

Labor del Gobierno desde el punto de vista político.

Si pasamos al campo estrictamente político, la política, por llamarla de algún modo, del Gobierno, culmina en la solución de la última crisis. ¿Qué vamos a decir de ella que no esté perfectamente claro? ¿Qué vamos a relatar que en esencia y en detalle no sea conocido ya por todos los ciudadanos españoles? Pero bueno será que, sintetizando brevísimamente, deduzcamos una consecuencia que yo personalmente, y con toda modestia, me atreví a sostener en la Cámara. Dentro del sistema parlamentario, un Gobierno tiene que apoyarse en dos factores: en la confianza de la Cámara, que sea representación del pueblo, y en la confianza del Jefe del Estado. El primero de los factores ha existido, con alguna dificultad, en lo que respecta a la Cámara; en modo alguno en lo que respecta a la opinión que fuera apoya a esa Cámara. No voy a hablar con argumentos propios; voy a recordar exclusivamente el Congreso del Partido Republicano Radical Socialista, que a mí en un momento llegó a alarmarme porque podía creer la gente que era un Congreso de la Confederación Española de Derechas Autónomas. Allí se habló tanto de nosotros como del Partido Radical Socialista, con una diferencia: que no hubo un solo orador que se mostrara satisfecho de la masa que les sigue, y en cambio, algunos se sintieron alarmados de las masas que nos siguen a nosotros. Y cuando un ministro, que lo era del anterior Gabinete y que lo es del actual, y precisamente en la misma cartera en que fracasó, se atreve a decir que de celebrarse unas elecciones el panorama de la Cámara sería completamente distinto del actual, está confesándose por boca de un miembro del Gobierno que la Cámara actual no representa al país, es decir, que no tiene la representación del país; está detentando, está usurpando, está robando una soberanía. (Aplausos.)

Quedaba el otro factor: la confianza del Jefe del Estado. Y es necesario,

señores, que se diga aquí en público lo que también por los diputados de la derecha se apuntó en el Congreso, aunque estuvieran después empeñados muchos en silenciarlo. Que en esta crisis han desaparecido muchas cosas; pero entre ellas ha desaparecido el Jefe del Estado. (Aplausos.) Al Presidente de la República no se le ha dejado acción para resolver la crisis, agotando todas las fórmulas posibles. Si cogéis aquella lista, en gran parte pintoresca, de los que desfilaron por el palacio presidencial, veréis cómo todavía faltaban muchos por consulta, faltaban muchos por recibir el encargo de formar Gobierno. (Una voz del público: ¡Faltaba por consultar al pueblo!) Si precisamente de lo que se trata aquí es de no consultar al pueblo. Y cuando aun podían adoptarse determinadas fórmulas políticas, unas con la persistencia de la Cámara y otras con la disolución de la misma, el proceso de la crisis se corta de raíz, y se corta de raíz al mismo tiempo que las minorías gubernamentales se reúnen en una sección del Congreso, donde se dedicaron exclusivamente a atacar y a vituperar al Presidente de la República, en los mismos momentos en que el periódico del Sr. Azaña con gotas mejicanas (Interrumpen los aplausos) se dedicaba a decir que eso se consultaría a nadie, fuera del «eminente estadista», uno y no más, aunque al día siguiente se hiciera la pameña que todos teníamos prevista de mandar el número al fiscal para que lo denunciara, al mismo tiempo que se reunían elementos perturbadores en la Casa del Pueblo de Madrid, amenazando con huelgas, amenazando con disturbios, amenazando con incendios, como si fueran posibles los incendios... (Clamorosos aplausos)

Señores: cuando concurren todos estos factores, sobreviene la libérrima, llamémosla así, determinación del Presidente de la República, encomendando el Poder a los mismos hombres, tan fracasados en todos los órdenes que por propia iniciativa habían planteado la crisis. Es decir, que este Gobierno es un Gobierno que tiene ilegitimidad de origen, ilegitimidad de ejercicio; es un Gobierno faccioso, es un Gobierno que no tiene derecho a la obediencia del país. (Muy bien. Aplausos.)

Sin jactancia y sin ambiciones.

Frente a ello, señores, frente a esta descomposición absoluta que se ha verificado en el plazo cortísimo de dos años, ¿qué es lo que nosotros somos y que es lo que nosotros representamos? Yo no vacilo en decir, y creo que comparto el criterio que es vuestro, que si nosotros significamos algo, es la contrarrevolución. La contrarrevolución, entendida como la entienda aquel gran pensador del que tantas veces hemos hecho mención en nuestros discursos, tal como la concebía el conde de Maistre, cuando decía que la contrarrevolución no es

revolución contraria, sino lo contrario de la revolución. Esto es lo que yo quisiera que en estos momentos fuera el eje de mi disertación.

Desde luego, no porque vosotros lo necesitéis, sino porque a alguien pudiera convenirle, quiero descartar algo que pudiera ser una suspicacia, o, por lo menos, una alarma infundada. Hay quien cree que al adoptar los hombres de Acción Popular determinadas posiciones, vamos guiados por jactancia o por ambiciones. Jactancia, difícilmente pueden tener a quienes estudiando a diario los problemas de la política, quienes enfrentándose con ellos con una absoluta inexperiencia, están viendo que no son los hombres, sino que es Dios el que va conduciendo la política de las derechas de España. No puede sentir jactancia quien en todo momento se considera un instrumento modestísimo de los planes de la Providencia, que son tanto más grandes cuanto más pequeñas son las personas de las cuales se vale. (Aplausos.)

Y en cuanto a ambiciones, difícilmente podrá sentir las este grupo de hombres de derecha, que en dos años de actuación está sintiendo todas las amarguras de la lucha, todos los factores negativos del pesimismo, todas las hondas tristezas de la propaganda y de la actuación, todo el peso abrumador de una responsabilidad que únicamente se puede levantar sobre los débiles hombros del hombre cuando es Dios el que ayuda a llevar la carga hasta el fin. Ni jactancias ni ambiciones. Si alguien lo piensa, peor para el que lo piense; será que mide a los demás por el pequeño rasero de sus ambiciones. (Aplausos)

Nosotros, decía, señoras y señores, somos el partido de la contrarrevolución. Y somos eso, en primer lugar, porque, como grupo político, hemos nacido de la revolución. Una vez que me atreví a decir esto, desperté alarma y suscitó críticas; pero yo creo que es que no se quiso medir la verdadera significación de mis palabras. Nosotros somos hijos de la revolución, porque hemos nacido en el momento en que la revolución se producía. Porque nosotros hemos sentido la honda responsabilidad del movimiento revolucionario; porque nosotros, que no tuvimos con él el menor contacto; nosotros, que no tuvimos en su determinación la más pequeña responsabilidad, hemos recogido el ambiente de disgusto, de injusticia, que había en el fondo de la sociedad española, para, mediante fórmulas de justicia incorporadas a nuestro programa, transformar la sociedad española, haciendo lo contrario de la revolución, que no es solamente la revolución contraria, según decía el conde de Maistre. Existe, además, por otra razón. Nosotros no tenemos parte ni en la revolución ni en lo que precedió a la revolución. Y esto tiene una importancia extraordinaria. Yo quisiera que vosotros repasarais las



páginas de un libro que ha adquirido bastante boga, pero que a mi juicio no tiene la divulgación necesaria, escrito pensando en la revolución rusa, pero de perfecta aplicación a la revolución española. Allí se dice: «la prerrevolución y la revolución no son más que dos momentos de un mismo fenómeno. La revolución es el desenvolvimiento de los principios contenidos en la prerrevolución.» La revolución en España no ha sido más que el desenvolvimiento de los principios que regían la política española antes de que viniera la revolución. Esta es la consecuencia lógica. Aquello fueron los principios. Allí se sentaron las premisas. Aquí vienen las consecuencias. Y nosotros, que no tuvimos parte ni con lo uno ni con lo otro, podemos decir que somos el partido de la contrarrevolución, porque la contrarrevolución, si algo significa, es la rectificación del pasado y no la confirmación de vicios y errores que traen consigo las grandes catástrofes. (Aplausos.)

¿Creéis que esto encierra menosprecio para instituciones, ni críticas ni menosprecio para los hombres? De ninguna manera. No eran tan culpables las instituciones como lo era la sociedad que las abandonó. No era el individuo, era el sistema en que vivía. Era la culpa de los unos y de los otros. Cada uno de nosotros tiene una parte en la revolución. Los que la hicieron, por acción; los que no la impidieron, por omisión. Y las responsabilidades, cuando caen sobre un pueblo, no se van concretando en cada uno de los ciudadanos. Para cada uno de éstos es la conciencia el único juez; para el pueblo es la providencia de Dios, imponiendo los castigos colectivos, aunque muchas veces tengan que pagar justos por pecadores. (Aplausos.)

Somos el partido de la contrarrevolución.

En segundo lugar, somos partido de la contrarrevolución, porque nosotros aceptamos íntegramente el valor expiatorio que tiene la revolución. No creáis que yo me voy a poner en estos momentos a ponderar nuestras culpas para aminorar la responsabilidad de los hombres revolucionarios; pero con la vista fija en los destinos de España, y, sobre todo, con la vista fija en la Providencia, nosotros tenemos que decir que la revolución fué el castigo de las culpas colectivas de España y que nosotros no nos volvemos contra la mano de Dios, que nos hiere, sino que, cuando llega el momento de la expiación, hemos vuelto sobre nosotros mismos, hemos comprendido las culpas que habíamos cometido, hemos vuelto a los pobres, a los que teníamos abandonados; hemos ido a consultar a la nación, de la cual nos habíamos apartado; hemos aceptado el castigo, y hoy, purificados por la desgracia, nos presentamos ante la opinión española, y decimos:

nosotros no hicimos la revolución, aunque en parte hemos sido culpables; pero ahora, expiadas nuestras culpas, queremos ser el instrumento de Dios para hacer la contrarrevolución en los espíritus, pero también para hacer la revolución en muchas conciencias adormecidas. (Aplausos.)

Para hacer esa contrarrevolución, nuestros grupos tienen otra cosa: tienen masa. Fijaos bien lo que os digo. Tienen masas. Cosa desconocida en los partidos de derecha en España, porque por ese sistema al que antes hacía referencia, los partidos, de ordinario, fueron más bien oligarquías, pero no fueron grandes masas; fueron elementos directores, muchos de ellos beneméritos, pero les faltó pueblo. Tenían elementos capaces, considerados individualmente, para realizar las más altas empresas; pero les faltaba un pueblo en que apoyarse y que refrendara en un momento dado las iniciativas que los elementos directores tomaran. Por primera vez los partidos de derecha tienen en España grandes masas, fuerzas ciudadanas, que si son selectas en el orden de la espiritualidad, son fuertes en el aspecto numérico, que es factor decisivo en las grandes contiendas de la democracia. Por primera vez nosotros tenemos unas masas, y a esas masas nos debemos, y a esas masas debemos dedicar nuestra atención. Y permitidme que con sinceridad, que quizá a alguien ofenda, os diga algo que no se puede decir más que en Madrid y ante un público madrileño. Jamás ha pasado por mi imaginación desdeñar a nadie, muchísimo menos a personas que pertenecen a clases sociales que han sido extraordinariamente castigadas. Pero también he de decir que hay en España algo más que Madrid, que hay más que las tertulias madrileñas, que hay algo más que los casinos, que hay algo más que los salones de té, que hay algo más que las notas de sociedad de los periódicos. (Aplausos.) Todo eso vale mucho; pero, sin desdoro para nadie, digo que lo otro vale más. Y eso es lo que nosotros tenemos que ir a buscar, y a eso es a lo que nosotros hemos ido. Poca vida de casino y más ir a los pueblos y a las aldeas de España. (Aplausos.) Menos brindar con champaña y mucho más ir a ver las necesidades del agricultor, que no vive. (Grandes aplausos.)

Cuando estábamos en período prerrevolucionario, cuando era inminente la proclamación de la República—inminente digo, porque unas semanas nada significan—, la gente de derecha vivía en una inconsciencia adorable. No pasa nada. Todos son nuestros—decían—. Vean ustedes: hemos llenado el teatro de la Comedia siete domingos seguidos, y con qué fervor la gente ha aplaudido la definición de nuestros principios. Cuando voy al casino—decía el hombre de nuestro campo— todos son como yo, todos piensan como yo, y ayer fui a tomar

el té a tal hogar aristocrático o a tal tertulia, y todos pensaban lo mismo. Y era, señores, que nosotros, fuera del pueblo, habiendo perdido el contacto con él, éramos los mismos que nos reuníamos en la comida, y tomábamos el té, y nos sentábamos... (Gran ovación que impide oír el final).

Mientras tanto, en los campos de España y en los barrios miserables que como un cinturón de vergüenza rodean las grandes ciudades, había una masa de hombres desesperados a la cual no llegaba nunca nuestra propaganda, a la cual no llegaba más que el ejemplo disolvente de nuestras vanidades y el brindis provocativo del champaña, y esa fué la masa que nos exigió la responsabilidad, mientras nosotros, en la dulce inconsciencia de nuestra euforia conservadora, creíamos que no pasaba nada en España, mientras se estaba arruinando todo lo que era fundamental. (Aplausos.)

A esa masa, como decía nos debemos; esa es la masa que debemos buscar. Con esa masa hay que estar en contacto; esa masa es la que nos da a nosotros las grandes victorias; es la que marca los grandes rumbos a las colectividades. Cuando se acercaba la contienda pasada electoral, hubo muchos que creyeron en la abstención. Acción Popular nunca creyó en ella. Ni creáis que esto lo apuro como un éxito de visión política. De ninguna manera. Tendríamos que haber estado ciegos, si no hubiéramos visto la realidad del fenómeno, porque nosotros, para ver esa realidad, fuimos a buscarla adonde estaba, y cuando defendíamos la lucha electoral, no defendíamos una posición teórica, sino que defendíamos a la gente que vive en los pueblos. Quizá pensarán de otro modo los que no se habían ido a poner en contacto con las aldeas. De eso yo no tengo la menor responsabilidad. (Aplausos.)

Algo de historia de  
: Acción Popular :

Además, señores, nosotros, como agrupación política, tenemos una fisonomía propia que ha ido paulatina y constantemente definiéndose. Al llegar aquí es forzoso que yo trate una cuestión que me parece extraordinariamente clara y que lo será más cada día si todos nos empeñamos en que claramente se defina. Acción Popular, Acción Nacional en sus primeros tiempos, surgió con el propósito de ser una concentración de todas las fuerzas de derecha en España. Así fué a las elecciones del 25 de junio, así libró las primeras batallas, y yo, en estos momentos, tengo que rendir un tributo de admiración al primer Presidente de Acción Popular y a los hombres que con él trabajaron y que con un desinterés que nunca se ponderará bastante, limaron toda clase de diferencias, con retaron un programa común y lucharon como buenos, aunque no vencieron por completo en las elecciones del 28 de



junio. Lentamente se fué produciendo en el campo de las derechas, no una división, que no existe, sino una diferenciación que se estimó necesaria. Coincidiendo todos en un pensamiento y en una finalidad común, cada cual fué ostentando los motivos diferenciales que correspondían a los distintos estados de la opinión española, y así, por una parte, y con esto no creáis que voy a hacer aquí una definición de quién es derecha y quién deja de serlo; por otra parte, vuelve a restablecer sus cuadros y vuelve a luchar con el entusiasmo que le es característico el por tantos motivos glorioso y benemérito partido tradicionalista. Por otra parte, las fuerzas de derecha, que consideraban consubstancial una forma determinada de gobierno a la reivindicación de sus principios espirituales, adoptó también una posición, definiéndose y diferenciándose de nosotros. Por otra parte, no porque nosotros hubiéramos cambiado, sino porque la diferenciación se produjo al lado nuestro, continúa Acción Popular en el mismo punto en que el presidente le entregó a mí como segundo presidente, en el mismo punto en que yo le recibí de manos de la Asamblea. Nuestra Agrupación ocupa la misma posición doctrinal en que nació, en la que quiere actuar. Acción Popular es hoy lo mismo que antaño, lo mismo que será mañana, mientras Dios sea servido que luchemos por Dios y por España. (Grandes aplausos.) Estamos, pues, diferenciados en el campo de las derechas; pero no estamos dividiéndonos. Que conste eso muy claro, y vaya mi advertencia para tantas personas bien intencionadas que, al hablar demasiado de la nueva unión de las derechas, parecen dar a entender que no existe esa unión. La unión existe, y si no, decídmelo: cuando hemos triunfado en las elecciones del 23 de abril, ¿tiene nadie derecho a pensar que las derechas triunfantes estaban divididas? ¿Es que no ha habido una táctica y un pensamiento común, que ha presidido a las derechas en las elecciones? Nadie podrá señalar arriba de dos casos en toda España, en pueblos de pequeña categoría, donde hayan chocado dos candidaturas de derecha... Luego si los hechos avalan una unión que existe va en lo íntimo de nuestras conciencias y en la coincidencia de nuestros propósitos, ¿a qué estar hablando de una unión, que se pone en duda solamente con proclamar demasiado su necesidad? Yo he dicho más de una vez, y lo repetiré siempre, Acción Popular jamás—entendédlo bien—, jamás será obstáculo a la unión de las derechas, de las verdaderas derechas españolas. Para ello renunciará a todo lo que deba renunciar, en orden a lo que parecieren ventajas personales o deseo de hacer triunfar ambiciones secundarias. (Ovación.)

No seremos un obstáculo para  
: la unión de las derechas :  
Ahora que Acción Popular, absolu-

tamente decidida a no ser un obstáculo a la unión de las derechas, la basa sobre estos dos puntos:

Primero, que no se hable de unión con uno o dos partidos, sino que cuando llegue el momento, se pacten tantas cuantas uniones sean precisas con fuerzas de derechas o con grupos políticos que concurren con nosotros en este postulado: en la forma implacable de la Constitución y de todas sus leyes complementarias. (Grandes aplausos.)

En segundo lugar, que esas uniones serán circunstanciales y tantas cuantas exija el panorama de la política nacional. Han pasado los tiempos en que tres señores alrededor de una mesa podían tener la pretensión de distribuirse el panorama político de España. Ha pasado el tiempo del acuerdo entre tres o cuatro personas que podían dividir los votos de los ciudadanos españoles. Han de ser las organizaciones provinciales y regionales, con su autonomía, las que habrán de pactar las alianzas con los grupos de derechas, que, como antes decía, rechacen la Constitución y todas las leyes que de la Constitución se deriven. Esto es lo que a Acción Popular interesa decir en orden a la unión de derechas. Cuando llegue el momento oportuno, tened la seguridad de que se hará, y no hablaremos de quiénes son los primeros ni de quiénes son los últimos. ¡Si no hay primeros ni últimos; si todos somos soldados de una misma causa, si todos tenemos una misma bandera que defender; si todos tenemos unos principios que salvar; si todos tenemos una espiritualidad, que es la única que puede aglutinarnos por encima de todas las diferencias que pudiera haber entre los hombres y las colectividades! (Aplausos.) Ni primeros, ni últimos, ni pasiones personales, ni servicios madrugadores. Nadie ha hablado jamás de servicios madrugadores. Lo que pasa es que muchas veces Acción Popular ha estado prácticamente sola en la lucha. Hablar de primeros y últimos equivale a hacer referencia a algo relativo; y en rigor, muchas veces Acción Popular y sus núcleos han sido *únicos*, trabajando en los campos de España. (Gran ovación.)

Vamos, pues, cada cual a cultivar el sector ideológico que nos pertenece. Si la diferenciación respondía a una realidad, trabajemos cada uno en nuestros campos y en nuestro sector, que en el momento de la batalla lo único que se nos pedirá es que nuestras actuaciones respectivas tengan espíritu de disciplina, porque en cuanto lo tengan, darán juntas la batalla común y triunfarán en ella.

Es lo único que se nos puede pedir, y esto es lo que nosotros nos comprometemos en proclamar a la faz de todo el país.

Mientras tanto, señores, mucha labor de propaganda; y como antes decía, menos labor de casino; más hacer fichas del censo y menos murmurar

en las tertulias; más trabajo por la causa común y menos lamentaciones; más visión realista y menos anhelos de perfección, que muchas veces no están más que en la visión circunscrita de nuestros propios egoísmos. Nuestro lema ha de ser trabajar todos en el país, y trabajar en el Parlamento los que tenemos, no sé si la suerte o la desgracia de tener un acta de diputado. Quiero aprovechar esta oportunidad, para definir en nombre propio, como diputado, y creo que interpretando el pensamiento de otros diputados beneméritos que hoy aquí con su presencia nos honran, algo de lo que es nuestro criterio en materia de... (¡Viva Royo Villanova, viva Martínez de Velasco! Los diputados que se encontraban presentes fueron objeto de una grandiosa ovación.)

Cada vez que en la política española surge un momento más agudo de la persecución y de la injusticia, llegan a nosotros voces apasionadas que nos dicen: «Márchense ustedes del Parlamento. Dejen ustedes esos escaños. Que se quede solo el Gobierno con los suyos.» Sin embargo, nosotros no accedemos a estas indicaciones cariñosas, y en el Congreso continuamos. Una vez, en circunstancias memorables para todos, abandonamos por unanimidad nuestros escaños, pero no como táctica, sino como protesta. Abandonamos los escaños del Congreso para decir: «con esa Constitución, ni el saludo», «con esas leyes, ni la colaboración de la presencia»; «con esa persecución, ni el asentimiento de ocupar los escaños». Pero pasada esta protesta, dijimos: volveremos a nuestros escaños tantas cuantas veces sea preciso; y así, durante la discusión de la Constitución, si se presentaba un problema ajeno a la ley fundamental, ocupábamos nuestros escaños para combatir, y en cuanto se discutía la Constitución, abandonábamos nuestros puestos para protestar. Pero una vez hecho esto, nosotros no tenemos que marcharnos del Congreso porque un día nos levantemos con mejor o peor humor. El acta de diputado se nos ha dado para algo, que es para luchar en los escaños, que es para combatir al Gobierno, que es para defender nuestra doctrina, que es para hacer nuestra propaganda. Nuestros electores nos eligieron para eso, no para que nos marcháramos en un momento que nos doliera el estómago. (Aplausos.)

Que no tiene valor ninguno lo que nosotros hagamos, que no hemos de convencer al Gobierno; pero, ¿es qué hay alguien tan inocente que crea que nosotros hemos juzgado al Gobierno capaz de convencerse? Pero, ¿cómo nosotros, ni nadie que tenga sentido común, ha pensado convencer con palabras a las piedras berroqueñas? (Aplausos.)

Hay que ir al Parlamento para  
:: cumplir con un deber ::

No; a nosotros no nos interesa e



Parlamento por el Parlamento. Nos interesa el Parlamento en cuanto allí vamos a cumplir un deber, que es el de luchar, aunque el triunfo no venga. Porque allí cumplimos el deber de decir la verdad y de defender nuestras doctrinas, aunque se cierren los oídos para no oír las verdades, que amargan; porque desde allí alentamos a nuestros partidarios que, cuando cogen por la mañana el periódico, necesitan saber si sus diputados han sabido cumplir con su deber en el salón o si han cuidado... (Aplausos, que impiden oír el final del párrafo.)

Esto es lo que nosotros hemos hecho; esto es lo que haremos constantemente. Hasta ahora la táctica no ha sido mala, porque nuestra actuación en el Congreso ha ido acompañada de un doble fenómeno: disminución de las huestes de los partidos gubernamentales o aspirantes a ello, y aumento considerable de las masas de los que nunca han sido atendidos en sus peticiones ni en sus razonamientos. Los que dicen que nos marchemos del Parlamento, es porque creen que toda la vida de España está en el Parlamento, y como yo creo que toda la vida de España está fuera, hablo en el Parlamento para la calle. (Gran ovación.)

Después de esto, señores, mantener nuestra actuación, es decir, actuar dentro de la ley. Claro que vosotros me diréis: ¿Pero es esto posible? ¿Pero si ya se ve que en estos momentos no hay ley que valga! Claro es que yo comenzaría por recordar que eso mismo se decía por los que creían imposible el triunfo del 23 de abril, y ya veis cómo hemos ganado unas elecciones con las masas sueltas en la calle y con la ley de Defensa de la República, lo cual quiere decir que la razón es tan fuerte que se impone a todas las tirarías, a todos los atropellos, que se impone a las conculcaciones de la ley por parte de los mismos que la hicieron. Pero es que yo tengo la seguridad, señores, de que estamos batiendo al enemigo en su terreno y consus mismas armas, y esto tiene un valor tan extraordinario en política, que yo no lo cambiaría por el adelanto de unos meses en la restauración de nuestros principios espirituales. Para mí lo fundamental, lo básico, es estar forzando al Gobierno todos los días a que salga de la ley, a que sea él el que se coloque fuera de la legalidad, a que tenga que ser el Gobierno democrático el que prohiba mítines, el que clausure centros, el que detenga a las Directivas, el que impida las transmisiones de las conferencias, el que suspenda periódicos. ¿Creéis que todo eso no tiene valor extraordinario?

#### El derecho de legítima defensa.

Nosotros no cambiaremos, es decir, jamás iremos por vías de violencia a tomar una ofensiva. Pero vamos a hacer una advertencia, aunque sea muy modesta y la desdeñen el Go-

bierno y los grupos que le siguen. Hace hoy ocho días, el Gobierno dimisionario se erigió desde el Ministerio de la Guerra en Sindicato de resistencia contra el Presidente de la República: amenazó con lanzar sus masas a la calle. No consumó su propósito, porque los acontecimientos fueron favorables a sus pretensiones; pero yo tengo la seguridad de que el día de mañana no pretenda seguir los mismos caminos. (Una voz del público: No se atreven.) Pues bien; yo no sé si se atreven o no se atreven. Pero que sepan una cosa: que el día que se decidan a salir violentamente a la calle, quizá no sean ellos los únicos que salgan. (Clamorosa ovación.) Y no veáis y no vea nadie contradicción en mis palabras. Nosotros no seremos los que nos salgamos de la ley, sino que saldremos a la calle a meterlos a ellos dentro de la ley o dentro de la cárcel si es preciso. (Aplausos.) Eso no será rebeldía; eso será el derecho de legítima defensa; eso no será asaltar violentamente el Poder; eso será recogerlo del arroyo, donde quedará muy pronto. (Gran ovación.)

Mientras ese momento llega, y Dios quiera que no llegue, vamos a prepararnos para los días que se avecinan. Yo creía hace tiempo que serían lentas y normales las etapas de la evolución política. Que nosotros comenzaríamos por duplicar, y nada más que duplicar, el número de los actuales diputados católicos, de los verdaderos diputados católicos, de los únicos diputados católicos (aplausos), para que a partir de las primeras elecciones fuéramos el frenazo a la obra revolucionaria. Que más adelante ese número, aumentado suficientemente, hiciera que pesáramos de una manera definitiva en la política española. Pero yo, tal como veo los acontecimientos, creo que las etapas se pueden anticipar, que el número de nuestras gentes aumenta de tal manera, que nuestra máxima preocupación son las grandes responsabilidades del porvenir. Que las derechas todavía no tenemos la suficiente preparación para llegar a convertirnos en una eficaz fuerza de gobierno. Nos faltan hombres preparados. Lo peor que podría ocurrir a las derechas es que el día de mañana por precipitación, por impaciencia, llegaran demasiado pronto al Poder y demasiado pronto fracasaran en él. Que se pudiera dar el caso de que el día de mañana lleváramos toda la selección de nuestros hombres a formar una situación política, y nos ocurriera lo que les ha ocurrido a las izquierdas: que tienen toda su crema completamente agriada. (Aplausos.)

Vamos a preparar a la gente; vamos a formar hombres; vamos a disciplinar a las masas; vamos a fortalecer nuestro espíritu; vamos, en una palabra, a seguir trabajando; que los triunfos que hemos obtenido nos sirvan únicamente para medir las grandes responsabilidades de nuestra actuación en el futuro. Que no nos durmamos so-

bre los laureles, que no creamos que hemos conseguido todo. Hay muchas y muy duras batallas que luchar; pero yo tengo la seguridad de que, igual que vencimos en las batallas pasadas, habremos de triunfar en las batallas futuras. Yo tengo la seguridad que ahora van las masas españolas de derecha por buen camino; que ahora iremos todos juntos a la batalla final; pero que antes es necesario que nuestros ejércitos estén perfectamente disciplinados, que no lleguen el día de mañana las derechas a las esferas del Gobierno teniendo detrás lo que tienen hoy las izquierdas; que creen tener un ejército disciplinado, y no tienen más que hordas que conservan todavía todo el salvajismo de la selva. (Aplausos.)

Prácticamente, con este acto Acción Popular pone fin a la campaña intensa del curso que finaliza. No quiere decir que estos mismos días no tengamos actos de propaganda; pero quiero decir que va a comenzar un período de relativa calma, de relativa tranquilidad, en el cual va a hacerse labor oculta y callada, de reorganización, de formación de Comités, de consolidación de la labor de propaganda.

Pero yo os pido que si veis que hay unos días de paz, unos días de relativa tranquilidad en la batalla diaria de Acción Popular, no creáis que estáis exentos de contribuir a cada una de sus actividades. Seguid ayudando en la medida de vuestras fuerzas, seguid trabajando todos, porque a vosotros y a mí mismo, a las masas y a los directores, a los amigos y a los enemigos, yo tengo que decirles unas últimas palabras, las que tantas veces he dicho contestado al entusiasmo de los públicos: «Aquí no hay un salvador de España; aquí no hay caciques; aquí no hay jefes; aquí no hay ambiciones; aquí no tiene que haber nada más que una masa que trabaje con disciplina, que trabaje con espíritu, y lo único que podemos pedir a Dios, los que nos ha colocado en la gravísima responsabilidad del mando, es que destaque cuanto antes los hombres que puedan conducir las masas hacia el camino del triunfo. Que vengan otros, si quieren recoger la cosecha, que bastante tenemos nosotros con haberla sembrado en los campos españoles. (Clamorosa ovación acoge las últimas palabras del Sr. Gil Robles.)

Anúnciese  
Vd. en el  
Boletín  
de la C. E. D. A.



# Atropellos cometidos el día del Sagrado Corazón

## Varios casos concretos

Atendiendo el requerimiento hecho por el Sr. Gil Robles, para que se pusiera en conocimiento de la Secretaría política de la C. E. D. A. los atropellos cometidos el día 23, multitud de personas han enviado cartas denunciando innumerables casos.

De todos ellos entresacamos varios, poniéndolos a la consideración de nuestros lectores. Por razones fácilmente justificables, nos abstenemos de publicar los nombres de los firmantes.

El día 23, a primera hora de la tarde, se aglomeraron nutridos grupos de alborotadores, insultando a los que tenían puestas colgaduras. Frente al número 18 de la calle de Santa María empezaron a tirar piedras, hiriendo a una señora. Esta contestó a su vez tirándoles cuantos utensilios encontró a mano. Un guardia se puso a favor de los alborotadores, y quería obligar a la repetida señora a que quitara las colgaduras. No lo consiguió, y siguió la pedrea y los insultos en formas excesivamente groseras. La herida que la causaron la obliga a ir a curarse tres veces al día a la Casa de Socorro.

Posteriormente la siguen amenazando, y siempre que alguno de los revoltosos pasan por su casa, la insultan groseramente.

Naturalmente, no hubo detenciones por parte de los culpables, que cometieron toda clase de tropelías delante de los guardias. Sin embargo, uno de estos guardias intentó detener a dicha señora, aunque no lo consiguió por su resistencia a ello.

Distinguido amigo y correligionario: Cumpliendo el requerimiento que nos hace nuestro ilustre jefe Sr. Gil Robles, pláceme manifestarle que en la tarde del viernes último, sobre las siete menos cuarto de la misma, vi en la calle de Campoamor a unos cuantos individuos que se destacaron de la

*Chusma* con dos o tres colgaduras que arrancaron de los balcones, a las cuales prendieron fuego, coreando aquel inculcable acto con blasfemias y palabras soeces. Todo ello ante la vengolencia de los de asalto, que estaban *trenchados* de risa, viendo el barbarismo de aquella plebe.

También ese mismo día, y en la calle de Fuencarral, número 81 antiguo (el actual no recuerdo), allanaron la morada de una pobre anciana un agente del *Orden público al mando* de tres sujetos que, nada más que por que sí, amenazaron a la pobre mujer con prender fuego a la casa si no les dejaba entrar, y además si no quitaba una colgadura del cuarto contiguo, cuyos moradores se encontraban de paseo.

Pero lo más indignante del caso fué que a la salida, una vez en la calle, agentes y provocadores se daban pitillos mutuamente, con lo cual queda aprobado de que la *autoridad* era cómplice en aquellos desmanes.

Los que suscriben, afiliados a Acción Popular, declaran haber presenciado, con asombro, los siguientes hechos:

En la calle de Alcalá, junto a las Calatravas, un guardia de asalto subió a una de las casas, y, arrancando las colgaduras, de terciopelo rojo, y la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, las arrojó a las turbas, que las prendieron fuego, ante la impasibilidad de las autoridades (guardias de seguridad y de asalto).

En la calle de Apodaca, grupos de la misma plebe subieron a la casa número 6 (cuyos vecinos se hallaban ausentes) y arrancaron de igual modo las colgaduras, a presencia de la complaciente autoridad.

En la casa número 8 de la misma calle quedaron sin descolgar los bal-

cones del cuarto tercero derecha, a causa de no hallarse tampoco los inquilinos. Un grupo de unos sesenta vagabundos, interceptando la escalera y profiriendo horribles blasfemias, también ante la mansedumbre de las autoridades, quiso penetrar por los cuartos inmediatos, sin conseguirlo, gracias a la oposición de sus vecinos.

Muy distinguido señor mío: Un caso concreto para el historial de la vergonzosa jornada del día 23.

A las nueve y cuarenta y cinco de la mañana se forma un grupo de gente, que se va engrosando, porque algunos miraban a unos balcones de la casa que hace esquina a la plaza de Ruiz Zorrilla (antes plaza de Bilbao) y calle de Rosalía de Castro (antes de las Infantas). Tras de mucho mirar, uno se decide a encaramarse hasta el primer piso y arrancar una calgadura.

Lo particular de este caso es que la esquina donde se asaltó el balcón, y donde la gente estuvo mucho tiempo interrumpiendo la calle de Rosalía de Castro, *está a sesenta metros de la Dirección General de Seguridad que en su entrada por Rosalía de Castro tienen siempre guardias a la puerta para la vigilancia.*

Muy señor mío: Atendiendo al ruego que hace en la Prensa del sábado día 24, en demanda de datos bochornosos ocurridos el día 23, me es grato dirigirme a usted para exteriorizarle mi gratitud de católica, y decirle el atropello de que fui víctima, habiendo librado la vida por misericordia divina. Sin tomar en consideración las amenazas que en diversos papeluchos corrieron por Madrid, dispuesta, como siempre, a proclamar mis sentimientos católicos, colgué mi casa en honor del Sagrado Corazón de Jesús dicho día 23. Después de almorzar, a eso de las cuatro, estaba yo en el mi-

rador y vi a dos individuos que me infundieron sospechas; entré para dar una orden en la portería, y en el momento mismo de salir de la habitación apedrearón el mirador donde se ostentaba la imagen del Sagrado Corazón, rompiendo las lunas del mismo, así como de varios balcones; lo mismo ocurrió en otros dos pisos de la casa, si bien con menos intensidad. Yo uno a la de España entera mi enérgica protesta contra los bárbaros hechos, no por lo que supongan de pérdidas o molestias para mí, sino por lo que tienen de ultraje al divino Corazón.

Muy señor mío: Contestando a su requerimiento publicado en la Prensa sobre los hechos vergonzosos del día 23, tengo el honor de manifestarle lo siguiente:

1.º Habiendo presenciado en la calle de Alcalá frente a Calatravas, el día 23, hacia las seis de la tarde, que una manifestación socialista con bandera roja desfilaba por la dicha calle sin ninguna oposición de los guardias de asalto, que se quedaban en su carro frente al café «Maison Dorée», me dirigí entonces al oficial de los guardias de asalto para que disolviera la manifestación socialista, y me contestó que no era manifestación, porque eran unos treinta que circulaban. Pero «llevan bandera», contesté. A lo que me dijo que tenía sólo la orden de hacer circular.

2.º Algunos momentos después se dirigieron al número 7 de la calle de Alcalá una media docena de obreros, que se echaron encima de la puerta de dicha casa, y trataron de romperla a puntapiés porque había colgaduras en dos pisos, cuyos dueños parecían no estar en casa. Me dirigí entonces a dos guardias de seguridad, que se encontraban frente al número 5, sin mirar a lo que estaba ocurriendo frente al número 7. Los requerí para que

fuera a defender la casa del 7, que los obreros estaban asaltando, y llegaron a tiempo para impedir una desgracia. En ese momento salió de dicha casa un señor acompañado de dos señoras, que protestó contra la chusma, aunque fuera él mismo socialista, lo que demostró enseñando su carnet de socialista.

Sr. Secretario político de Acción Popular.

Muy distinguido señor mío: Contestando al ruego que hacen ustedes en la Prensa para que los madrileños envíen a esa Secretaría una nota de los atropellos y vejaciones de que hayan sido testigos durante el día 23 de este mes de junio, le manifiesto que, a las cinco y cuarto de la tarde de ese día, yendo el que suscribe por la calle de Velázquez, observó que la gente que transitaba por esa calle fijaba sus miradas en dos bigardos con aires de jaque, rodeados de cuatro o seis motalbetes; vi también que esos dos, que parecían descargadores de pellejos, llevaban en la solapa de la americana la insignia socialista.

Siguiéndoles con la vista, vi a poco, en el cruce de las calles de Velázquez y Goya, que se formaba un corro, y de él salía un anciano perseguido, y derribado, y pisoteado después por dichos dos majos.

Vi también—y fué lo que más me asombró, con haberme asombrado mucho la escena anterior—que el guardia de a caballo número 2.053, que iba acompañado del 2.051, se acercó a uno de esos *valientes*, e inclinándose un poco, le dijo no sé qué por lo bajo, y que el del botoncito en la solapa se marchó muy tranquilo. La última escena también fué nueva para mí, pues dicho guardia 2.053 se acercó también al señor que había sido derribado, y al verle con la ropa llena de tierra por todas partes, le dijo que, si estaba herido, fuese a la

Casa de Socorro, sin prestarse él a llevarle.

Se me ocurre preguntar (no protestar de tal *azañada*, porque en estos tiempos no sirve de nada): ¿serán esos mismos los autores de las heridas al Sr. Becerro de Bengoa? Por si valen estos datos, diré que los que dirigían ese ataque a las colgaduras eran dos de estatura regular, gruesos y de unos veintiocho o treinta años.

## Cómo se engaña al pueblo

El día 28 publica *Mundo Obrero* la siguiente información, refiriéndose a los sucesos del día 23:

«La provocación monárquico-católico-fascista que durante varios días se ha venido gestando, con la protección más descarada del Gobierno republicano socialista (mitines católicos y monárquicos, algaradas constantes en la vista de la causa por la sanjurjada, manifestaciones, gritos subversivos de viva Cristo Rey, excursión al Cerro de los Angeles, etc.) y que ha culminado en la exhibición de sábanas y colgaduras monárquicas, ha hecho reaccionar a los antifascistas madrileños en la forma adecuada.

Durante todo el día del viernes no cesaron los choques con los pistoleros fascistas. En las calles de Santa Isabel, Bárbara de Braganza, Alcalá, etc., verdadera batalla fascista. Estos, pistola en mano, dispararon con todo descaro varias veces sobre las masas indefensas, y sin el menor obstáculo por parte de la fuerza pública, que no tenía otra orden que proceder a detener antifascistas. Republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas, etcétera, recibieron igual trato. Sólo la acción organizada de los antifascistas españoles harán recular a estos aspirantes a verdugos, que ya se estreñaron en la Universidad Central.»



## Sección femenina

## Actividades de la C. E. D. A.

La participación de la mujer en la organización electoral de Madrid

Sería cívico injusto callar la labor abnegada y anónima casi siempre, de todas las señoras y señoritas que intervienen en las actividades de Acción Popular, sin otro estímulo ni otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido.

Sabido es que nuestra organización electoral es modelo en su género, y conviene hacer resaltar la parte que toma la mujer en estas tareas, realmente abrumadoras de escribir fichas, llenar padrones, rectificar datos, y en las aún más desagradables y molestas, de recorrer casa por casa, preguntando a porteros y sirvientes, visitando y hablando con personas, no siempre bien dispuestas, para recoger observaciones y noticias de interés etc., etc.

Las diez secretarías de distrito, que con la dirección del jefe electoral efectúan estos trabajos, son las Sras. Carmen Gros de Alvarez Guerra, Julia García de Quevedo de Romero, Isabel de la Torre de Colomina, Marquesa de Torrelavega, Mercedes Gómez Tortosa de Corts y las Srtas. Julia del Rey, Concha Santillán, Carmen Espada, Josefa Fernández de Córdoba y Josefina de las Heras.

Ha sido preciso, en primer término, repasar y comprobar un fichero electoral, que se componía de 230,328 fichas. Hacer fichas dobles y ordenarlas alfabéticamente. Percatadas las señoras de la necesidad y urgencia de la empresa, en poco más de mes y medio se distribuyeron entre ellas las 434 Secciones electorales de que entonces constaba el Censo.

Pero luego, cuando se decretó la formación de un nuevo Censo, en el que tenía entrada el sexo femenino, se pensó que había que empadronar por nuestra cuenta a todas las personas de derechas, con el fin de procurar que fueran incluidas en él.

Así se hizo, y gracias a ello pudimos, preparados, acudir el 15 de julio a la Plaza Mayor y confrontar nuestros datos con las listas oficiales tan fácilmente que, a las veinticuatro horas, ante el asombro de los empleados municipales, se presentaron en el Ayuntamiento muchos electores solicitando su inclusión en el Censo, porque habían recibido de Acción Popular la noticia de que no figuraban en él.

Después ha habido que modernizar el Censo masculino y confeccionar de nuevo el femenino, distribuyendo mil secciones, obra pesadísima que realiza con desinterés, tenacidad y entusiasmo un plantel de señoras y

(DEL 15 AL 30 DE JUNIO)

## ANDALUCIA

MÁLAGA, 18.—Con motivo de la inauguración del Centro de Acción Popular en Vélez Málaga, se celebra un acto, en el que intervienen los Sres. Cencels, Hermida y Fernández Ruano.

JAÉN, 18.—Con gran éxito se celebra en Ubeda la Asamblea de Acción Popular.

CÁDIZ, 18.—En los locales de Acción Ciudadana pronuncia el diputado a Cortes Sr. Madariaga una conferencia.

CÓRDOBA, 26.—En un amplio cine de verano se celebra un acto de propaganda, en el que intervienen los Sres. Madariaga y Medina de Togados. Los oradores fueron presentados por el Sr. Herrera.

## ARAGON

ZARAGOZA, 18.—En Villamayor se celebra un acto de propaganda, organizado por la Asociación Femenina de Acción Popular, en el que hicieron uso de la palabra la Srta. Caballero y los Sres. Camades y Guallar.

## ASTURIAS

OVIEDO, 18.—En Luanco se celebra con éxito un mitin, en el que hicieron uso de la palabra la Srta. Quirós y los Sres. Tuyas García y Alvargonzález. El acto tuvo lugar en el teatro Moderno.

señoritas que son verdaderos adalides de nuestra causa.

El número de personas empadronadas por nuestra cuenta y cotejada su inclusión en el Censo es de 39.241; el número de fichas extendidas es el de 518.798... Basta la magnitud de estas cantidades, para tener idea aproximada del esfuerzo material derrochado por las afiliadas de Acción Popular. Queda sin ponderación posible el subido valor espiritual de este trabajo anónimo, sin lucimiento público, pero que Dios sabrá premiar...

## BALEARES

PALMA DE MALLORCA, 20.—En el teatro Balear se celebra un acto organizado por la Asociación Femenina de Unión de Derechas. Hicieron uso de la palabra las Srtas. Palmer, Fial de Mencos, Fuster, Fortuna, Solnas Alcover y Rocaring.

## CASTILLA LA NUEVA

MADRID, 16.—En el salón de actos de Acción Popular pronuncia una conferencia sobre el tema «El momento presente y la próxima lucha electoral» D. Carlos Herrero. También pronunció breves palabras el señor Salmón.

MADRID, 18.—En el Monumental Cinema pronuncia su anunciada conferencia sobre «Nuestra posición en el actual momento político» el presidente de la C. E. D. A., D. José María Gil Robles.

MADRID, 20.—En el Centro de Acción Popular del Puente de Toledo habla sobre «La labor de la Ordenes religiosas» D. Abelardo Añil.

## GALICIA

CORUÑA, 26.—En Vimianzo se celebra un mitin de Acción Popular, en el que hacen uso de la palabra los señores Romero, Guila y Gil.

## VALENCIA

VALENCIA, 18.—El vicepresidente de la C. E. D. A. y jefe de la Derecha Regional Valenciana, Sr. Lucia, recorre en viaje de propaganda los pueblos de Sagunto, Algemesi, Estircela y Benifayó. Una caravana automovilista acompañó al Sr. Lucia. En Sagunto fué obsequiado con un banquete.

ALICANTE, 18.—En el domicilio social de la Derecha Regional el presidente de la Juventud, Sr. Nadal, pronuncia una conferencia.

VALENCIA, 21.—En el teatro Apolo, y ante más de 3.000 mujeres, se celebra el acto organizado por Acción Cívica de la Mujer. Hicieron uso de la palabra las Srtas. Oroz, Toyos, Climent, Turo, Navarro, Bohigas y el Sr. Lucia. El acto constituyó un gran éxito.



# Nuevos Comités

Han quedado constituidos los siguientes Comités:

## YESTE (Albacete), ACCION POPULAR (Organización mixta)

Presidente, Juan José Miñano Fernández; Vicepresidente, Apolonia Guerrero Millán; Secretario, Jesús Lozano García; Tesorero, Ela Llopis Quijano; Vocales: Pedro Blázquez Camacho, Juan Fernández Ugena, Constantino Córdoba Juárez, Antonio Sánchez Castaño, Josefina Fernández Izquierdo, Juliana García Moreno, María Molinero Moreno, María Ruiz Santoyo, Felicidad San Juan Fernández.

## BOLLULLOS DEL CONDADO (Huelva), ACCION POPULAR

Presidente, Francisco Cadaval Calvo; Vicepresidente, Eleuterio Pérez Martínez; Secretario, Francisco Ramos Mantis; Vicesecretario, Antonio Villarán Ramos; Tesorero, Miguel Andrade Terriza; Vocales: José Gutiérrez Carrellán, Ricardo Díaz Macías, José Diáñez León, Juan Sauci Valdayo, Pedro Pérez Valdayo, Luis Martín Sánchez.

## SOCUELLAMOS (Ciudad Real), JUVENTUD DE ACCION AGRARIA MANCHEGA (A. P.)

Presidente, Francisco López Villajos, estudiante; Vicepresidente, Casildo Martínez, dependiente; Secretario, Laudelino Antón, dependiente; Vicesecretario, José Barrajón, zapatero; Tesorero, Bonifacio Parrilla, comerciante; Vocales: Leandro González, estudiante; Pedro Fernández, dependiente; Andrés Rubio, carretero; Antonio Carrascosa, dependiente; Pedro San Andrés, comerciante; Francisco Ballesteros, albañil; Remigio Alarcón, albañil.

## MADRIGUERAS (Albacete), ACCION POPULAR

Presidente, Jesús Leal; Vicepresidente, Tirso Cambrónero; Secretario, Juan Casas; Vocales: Leonardo Cambrónero, Germán Monteagudo.

## ARJONILLA (Jaén), ASOCIACION OBRERA (C. E. D. A.)

Presidente, Manuel Montoro Pérez, Marcos Ruiz, 12; Vicepresidente,

Gregorio Ruedas Díaz; Secretario, Juan Pons Pérez; Vicesecretario, Frutos Jacome Gómez; Tesorero, Pedro Albín Gómez; Vocales: Luis Sotomayor Salcedo, Manuel Nevado Gómez, Manuel Juarez Gómez, Mateo Victos.

## UBEDA (Jaén), UNION DE DERECHAS

Presidente, Rafael Moreno Pascuau; Vicepresidente, Tito Molina González; Secretario, Zacarías Romero Quesada; Tesorero, Baltasar Muñoz Redondo; Vocales: Sebastián Merino Rodríguez, Enrique Orozco Esteban, Antonio García Molina, Lázaro del Moral Muñoz, Gregorio Albandoz Ruiz, Antonio de la Blanca de la Torre, Antonio Díaz Gil, José Fuentes Cardona, Juan Martos Garrido, Emilio Talavera González.

Se ha constituido en Palma del Río el partido de Acción Popular, quedando constituido el Comité de la Juventud en la forma siguiente:

Presidente, D. Rafael López Velasco; Vicepresidente, D. Eligio Ruiz Montero; Secretario, D. Juan Rosa Almenara; Vicesecretario, D. Francisco Viro Ruiz; Tesorero, D. José Rodríguez Durán; Vocales: D. Antonio Lopera Lora, D. Joaquín Nocete Campaña, D. Manuel Velasco Rubio, D. Laureano Almenara Blanco, don Salvador Caamaño Doblas y D. José Díez López.

## HUELVA

### Acción Popular

Presidente, D. Luis de Bengoa; Vicepresidente, D. Federico Soriguer; Secretario político, D. Manuel Montero Ferrer; Vicesecretario, D. José Figueroa Agea; Tesorero, D. Martín Eguiguren Zárraga; Vocales: D. Alejandro Algorta Nieto, D. Manuel Daza Calvo, D. José Santillario Garden, don Manuel Díaz Garrido, D. Tomás Galán, D. Carlos Velasco Rodríguez y D. Luis Parejo López.

## COMITE DE MONTALBAN

Con reglamento aprobado en 1933

Presidente, D. Antonio Torrellas Calzadilla; Vicepresidente, D. José García Saro; Tesorero, D. José Gálvez Muñoz; Vicetesorero, D. José Domínguez Prieto; Secretario, D. Antonio Roldán Soler; Vicesecretario, don

## Las Colonias veraniegas de Acción Popular

La Asociación Femenina de Acción Popular participa a sus afiliadas que se ha cerrado el plazo de admisión de solicitudes para el veraneo, y aunque el número de éstas excede al de las posibilidades económicas, como sigue abierta la suscripción, espera que la generosidad de las personas que simpatizan con esta idea permitirá enviar a las Colonias a cuantos habiéndolo pedido, están dentro de las condiciones del Concurso.

## Suscripción para las Colonias

|                                        | Pesetas |
|----------------------------------------|---------|
| Suma anterior.....                     | 3.533   |
| María Luisa de Carreño.....            | 25      |
| Conde de Montenuovo.....               | 100     |
| Anónimo.....                           | 25      |
| Julia de Cominges.....                 | 7       |
| Anónimo.....                           | 70      |
| Adela Domingo de Bazán.....            | 25      |
| Teresa Cominges.....                   | 5       |
| Luisa Pérez.....                       | 25      |
| Srta. de Arizmendi.....                | 5       |
| Srta. de García Ramos.....             | 5       |
| Srta. de Enjuto.....                   | 5       |
| Una suscriptora de <i>El Debate</i> .. | 15      |
| Srta. de Moret.....                    | 8       |
| Federico Enjuto.....                   | 5       |
| Asunción Ullastres.....                | 50      |
| Lucía Díaz Villarías.....              | 10      |
| Unas cuantas amigas.....               | 100     |
| D. Manuel Santa Cruz.....              | 25      |
| Sofía T. de Santa Cruz.....            | 10      |
| Manuel Santa Cruz Tobalina...          | 5       |
| María del Carmen Santa Cruz..          | 5       |
| Lucía Santa Cruz.....                  | 5       |
| Luis Guillermo Santa Cruz....          | 5       |
| Sofía Santa Cruz.....                  | 5       |
| Vda. de Saro.....                      | 25      |
| Pilar Sagües.....                      | 15      |
| Sra. de Aznar.....                     | 125     |
| Sra. Vda. de Aznar.....                | 125     |
| Concha Santillán.....                  | 15      |
| Sra. de Moreno.....                    | 125     |
| Vizcondesa de Escoriaza.....           | 100     |
| Anónimo.....                           | 80      |
| Asunción Ullastres.....                | 75      |
| D. Antonio Trueba.....                 | 100     |
| Alejandra Galnares.....                | 10      |
| D. Luis Espejo.....                    | 25      |
| Marqués de Valdeiglesias.....          | 75      |
| Acción Popular de Aravaca (A. F.)..... | 100     |
| Srta. de Calonge.....                  | 100     |
| Sra. Vda. de Montenegro.....           | 100     |
| TOTAL.....                             | 5.278   |

Rafael Fernández Nieto; Vocales: don Alfonso Marín López, D. José Sillero Marín, D. Clemente Jiménez Ríos, don Antonio Adamuz Aljaro, D. Fernando Pino Cañete y D. Alfonso Zamorano Cantillo.



# Discurso del Sr. Ceballos en el Monumental Cinema

El día 25 se celebró en el Monumental Cinema un acto de propaganda católica, organizado por la Asociación «Defensa y libertad de los padres de familia en la educación de sus hijos»; en él intervino D. Pablo Ceballos, propagandista de Acción Popular, que pronunció el siguiente discurso:

Señoras; señores: Al levantarme a hablar ante vosotros siento una vivísima inquietud, porque temo que la pesada carga que erho en este instante sobre mis hombros sea excesiva para mis modestas fuerzas.

Cuando me invitaron amablemente los señores de la Comisión organizadora de este acto para que en él tomara parte, no podía excusarme, porque, propagandista entusiasta de Acción Popular, en esa Agrupación benemérita y gloriosa he aprendido que la inhibición, cuando se trata de servir a la Religión y a la Iglesia, no puede justificarse nunca por motivos de modestia, que podrían parecer motivos para desertar de deberes que todos los católicos estamos obligados a cumplir. (*Aplausos.*)

Comprendo mi insignificancia en este acto, sobre todo pensando en los oradores que me siguen; pero yo he venido aquí como católico, y nada más que como católico. Yo creo que en este momento, y desde esta tribuna, no es lícito hablar de política: no podemos ni debemos hablar de política en este acto nada más que en aquello que roce o se refiera a la Religión y a la Iglesia católica, ultrajada y duramente perseguida. Y creo más: creo que cuando la Religión y la Iglesia son ultrajadas y perseguidas, no es lícito defenderlas desde un partido político determinado, ni es lícito tampoco que se unan los hombres de un partido político con los de otro; y digo más: no deben unirse ni unos católicos con otros católicos, sino que para defender la Iglesia es necesario que nos unamos todos los católicos con la Iglesia, y en ese punto a la Iglesia le toca definir y a nosotros obedecer. (*Grandes aplausos.*)

Y, ¿para qué nos hemos congregado aquí los católicos españoles? Pues nos hemos congregado aquí para defender la libertad de enseñanza, que es el exponente más espléndido de la verdadera libertad. Para decir al país entero y a los gobernantes actuales, sin deslantes ni majezas, pero, sin retórica ni hojarasca literaria, sino con claridad meridiana, que nosotros, los católicos españoles no somos partidarios de la violencia, que estamos dispuestos a todos los sacrificios, a todos menos a uno, menos al sacrificio de la religión y de la fe. A eso no. (*Gran-*

*des aplausos.*) A sacrificar nuestra religión y nuestra fe, esa fe que nuestras madres nos han inculcado en la cuna con sus primeras caricias, no estamos dispuestos, sino que, por el contrario, la defenderemos como sea y en el terreno que sea. (*Muy bien, prolongados aplausos.*)

## Una jornada vergonzosa

Ya habéis visto la vergonzosa jornada del viernes pasado, jornada que tuvo lugar, no por la inhibición de las autoridades, sino por la complicidad de las autoridades. (*Prolongados aplausos.*) Ese día en Madrid, con motivo de las colgaduras, se dijo que había que quemar tales y cuales conventos, y los católicos españoles aquí, con plena conciencia de lo que decimos, decimos a esa chusma de incendiarios que en España ya no se puede quemar ni un convento más (*ovación*), porque en España lo que sobran son jóvenes católicos, entusiastas, que están decididos a impedirlo por la fuerza y por la violencia. (*Ovación, que dura largo rato.*) Pero es justo decir que los verdaderos alborotadores y los verdaderos incendiarios no son los alborotadores materiales que, como visteis el viernes pasado, no eran más que unos cuantos alquilones a dos y tres pesetas (*muy bien*); los verdaderos autores están en sus casas; los verdaderos autores están en la Casa del Pueblo. (*Grandes aplausos.*) Son esos señores que se esconden en las cortinas de sus casas y algunos hasta en la inmundicia parlamentaria de algún escañ. Son los que se frotan las manos de gusto ante la posibilidad de desórdenes y de incendios, para el día siguiente leer esa Prensa tan inteligente de las izquierdas, que dan noticias como la siguiente: «El pueblo soberano (el pueblo soberano son esos cuarenta o cincuenta alquilones a dos o tres pesetas) reacciona contra un intento fascista de los católicos españoles.» Y a continuación otras noticias como la siguiente: «Gracias a la diligencia, al celo y a la previsión de las autoridades, se ha evitado un día de luto a España entera, porque se ha demostrado y tenemos pruebas fehacientes de que las colgaduras no eran tales colgaduras, sino que eran señales convenidas entre los católicos para comenzar una marcha fascista sobre Madrid.» (*Rumores.*)

Pues bien, señores. ¿Cuál ha de ser la postura de los católicos frente a la ley de Congregaciones religiosas? Nuestra trayectoria es bien clara: nosotros hemos escuchado la voz augusta del Romano Pontífice; nosotros conocemos las órdenes de la declaración colectiva del Episcopado español con motivo de esa ley de Congrega-

ciones; nosotros conocemos las Encíclicas de León XIII, que forman la teología social de la Iglesia para los ciudadanos católicos, y especialmente la encíclica *Sapientiae christianae*, que dice que cuando las leyes del Estado conculcan gravemente los derechos divinos de la Iglesia y de la Religión, la resistencia es un deber y la obediencia un crimen. *Por eso yo os digo*, con plena conciencia de lo que digo, con cabal conocimiento de la responsabilidad que contraigo, que nosotros los católicos españoles frente a la ley de Congregaciones religiosas, ley inicua y miserable, hemos de estar siempre. Nosotros no podemos aceptarla, no podemos aceptar la legislación sectaria de la República, que ha negado a nuestra Patria, la ha destrozado, la ha mutilado, ha deshecho su historia y ha roto sus ideales. (*Grandes aplausos.*)

## La ley injusta

Pero es que, además, la ley de Congregaciones religiosas es una ley injusta. Ley—ha dicho el Romano Pontífice—modelo de iniquidad y record de leyes contra Dios y contra las almas; pero, además, injusta, porque nadie ha trabajado tanto por los pobres y por los menesterosos como la Iglesia y las Ordenes Religiosas, ni nadie ha hecho tanto a través de la Historia por la cultura y la civilización como la Iglesia y como las Ordenes Religiosas. Recordad la Historia: llega un día en que el Imperio Romano, hundiéndose en sus vicios y abyecciones, dormido en el placer y en los deleites, no advierte que la selva germánica comienza a moverse y que un enjambre de pueblos nuevos, bárbaros y vigorosos, comienzan a subir jadeantes los Alpes, blandiendo las lanzas, y Roma cae vencida para siempre ante la espada de los bárbaros. Y es entonces cuando parece que la civilización y la cultura occidental van a hundirse para siempre ante el empuje de los bárbaros, ante la vesania de las hordas; es entonces cuando se queman bibliotecas y se arrasan monumentos del saber antiguo; cuando toda Europa se estremece y parece que va a convertirse en un inmenso panteón habitado por el dolor y por la desolación; pero la Iglesia católica se apresta a la defensa con entusiasmo de aquella civilización y cultura amenazadas, arrancándolas de las garras de los bárbaros, ocultando amorosamente en sus catedrales, santuarios y monasterios, los códices y manuscritos, empolvados por los siglos, resumen y compendio del saber antiguo; es entonces cuando la Iglesia funda universidades y escuelas en todas las partes del mundo, para que



reciban enseñanza gratuita los hijos de los pobres; y funda establecimientos benéficos para asistir a los menesterosos y a los humildes, a los oprimidos, a los que nada tienen ni nada esperan; y la Iglesia manda misioneros a las más apartadas regiones de la tierra, a los pueblos más hostiles, para que iluminen a tantos espíritus como viven en la obscuridad, para que arranquen a tantas almas de las garras del pecado; es entonces cuando, al través de la Historia y al correr de los siglos, contemplamos la labor ingente de las Ordenes Religiosas, de los beneméritos religiosos, curando a los cancerosos, a los leproso-, a los apestados, a la humanidad doliente, y no lo hacen pensando en un premio ni en una merced terrena; no lo hacen pensando en un magnífico jornal ni en un espléndido salario; lo hacen pensando en Dios, lo hacen por amor divino, lo hacen pensando en una gloria que Dios les tiene prometida, justísimo premio a tanta caridad inagotable, y no hay un lugar en el mundo ni un sitio en la tierra donde veamos una lágrima, un dolor, una tortura o una desgracia, que no la veamos acompañada de la blanca toca de una Hermana de la Caridad o de los hábitos de un Religioso o de un... (*Grandes aplausos, que impiden al orador continuar la frase.*)

Pues bien, señores. Yo formulo esta pregunta: ¿Qué es lo que pretende esta legislación sectaria? ¿Qué es lo que pretenden estos políticos jacobinos? ¿Es que quieren crear una España sin Dios, un edificio social a base de unas generaciones sin religión y sin fe? Pues no lo conseguirán. Porque yo estoy seguro que vosotros, los padres católicos, tendréis mucho más cuidado desde hoy en adelante en formar la conciencia religiosa de vuestros hijos. Yo os digo que esta política sectaria podrá atropellar y vejar a los católicos, podrá arrancar el Crucifijo de todas partes, como ya lo ha hecho, como si en lugar de ser la figura de Jesucristo un bálsamo eficaz para las conciencias y un lazo de unión para los corazones fuera un emblema maldito, digno de escarnio y vilipendio; podrá arrancar de la vida externa del Estado cuanto nos habla de religión y fe; pero lo que no logrará nunca es descatalogar a España, porque para eso sería preciso arrancar la entraña nacional, desvertebrarla, y eso, en una patria como la nuestra, de historia religiosa tan grande, no lo pueden hacer unos hombres tan chicos. (*Grandes aplausos.*)

Ni escuelas laicas ni neutras para nuestros hijos.

Pero nosotros nos hemos congregado en este acto para algo más que para pronunciar discursos y escucharlos. Si fuera sólo para esto, este acto no tendría ni significación ni eficacia alguna; nosotros tenemos que venir aquí a tomar una determinación prác-

tica, y vosotros, padres católicos que me oís, que conocéis todos la declaración colectiva del Episcopado con motivo de la ley de Congregaciones religiosas, vosotros tenéis que prometer solemnemente ante Dios y ante los hombres que, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, no llevaréis a vuestros hijos a las escuelas laicas ni a las escuelas neutras. (*Varias voces: nunca, nunca, y gran ovación.*)

Porque esta legislación sectaria de nuestros laicos, además de anacrónica, es muy poco original. Tomando las cosas desde un poco lejos, desde las Cortes de Cádiz, no es más que un retoño del anticlericalismo galicano tan desacreditado; con una diferencia: que nuestros laicos son más hipócritas que los franceses y no se atreven a ir nunca a la calle con la cara descubierta. Así vemos que cuando en 1906, en Francia, se llevó a la práctica la ley de separación de Briand, de la que dijo Pío X que era una ley, no de separación, sino de opresión, aquel mismo año, la Cámara francesa tomaba la determinación de que se publicara y se repartiera por todos los pueblos de Francia el discurso del ministro del Trabajo Viviani. En aquel discurso se decían cosas como las siguientes: «Nos hemos juntado todos; nos hemos unido todos en una obra de anticlericalismo y de irreligión; hemos apagado en el cielo luminarias que no volverán a encenderse; hemos enseñado al pobre, al miserable, al menesteroso y al trabajador que el cielo no encerraba sino quimeras.» Así hablaban los laicos franceses. ¿Cómo hablan los nuestros? Vosotros lo sabéis. Basta con escuchar y leer algunos de los inefables y divertidísimos discursos del Sr. Albornoz, para enterarnos de que en España no existe política de persecución religiosa, sino una política de neutralidad y tolerancia, una política de equidistancia con todos los cultos y confesiones.

Pues bien, señores. Es preciso que nosotros, los católicos españoles, hagamos nuestra revolución; pero una revolución llena de amor y de justicia, única manera de que no fracasemos. Por eso ha fracasado la revolución actual, porque está preñada de odios y de lucha de clases. Nosotros debemos tener en cuenta que los verdaderos revolucionarios no son nunca los revolucionarios de acción; éstos son los que pudiéramos llamar los guardias de asalto de la revolución, que no saben más que pegar palos y provocar odios y rencores; pero jamás conocen ni a la idea que sirven ni al señor que les paga. Los verdaderos revolucionarios no son nunca los de acción, sino aquellos hombres que, poseyendo unas cuantas ideas más nobles, más justas y más excelentes que los demás, arrojan las ideas sobre la sociedad en que viven para que fructifiquen y germinen, y cuando llega el momento, cuando llega la hora, saben defenderlas no con la

violencia, sino con el heroísmo del sacrificio.

Pues bien, señores. Nosotros, los católicos españoles, debemos tener en cuenta que cuanto está ocurriendo hoy es una consecuencia de la revolución, en lo que la revolución tiene de expiatoria; nosotros estamos expiando muchas de nuestras culpas y yerros, estamos expiando un catolicismo a flor de piel, un catolicismo honorario, un catolicismo que consistía en ir a Misa de doce los domingos y en cumplir con la Iglesia en el sacramento de la Eucaristía una o dos veces al año; pero el espíritu evangélico de la Iglesia no inspiraba nuestra conducta ni guiaba nuestros pasos; nosotros estamos expiando hoy la ruina de un pueblo que volvió la espalda a Dios para entregarse al mundo, a una vida de frivolidad y placer, muelle y pagana; pero no temáis: de esta hora saldrán fortalecidas y robustecidas nuestras creencias religiosas y nuestra vida espiritual, que no hay nada que purifique tanto como la persecución; el dolor es la piedra de toque de las almas.

No temáis tampoco por el porvenir de la Iglesia; la Iglesia ha sido sometida a pruebas infinitamente más duras que la actual, y de todas siempre salió triunfante y victoriosa; la Iglesia—decía Balmes—se presenta más lozana y más hermosa cuando tiene por enemigos y perseguidores el raquitismo en política y la nulidad en filo offa. Figuraos si vamos a temer por el porvenir de la Iglesia teniendo en la actualidad por perseguidores a estos raquíticos políticos actuales.

Pues bien, señores. No quiero abusar por más tiempo de vuestra paciencia, y voy a terminar; pero no quiero hacerlo sin antes decir a todos los católicos españoles que es necesario que emprendamos una briosa cruzada por toda España, que es preciso que pongamos todas nuestras fuerzas, toda nuestra ciencia, actividad y voluntad en defensa de los derechos sagrados de la Iglesia que han sido conculcados, y al mismo tiempo para pedir la derogación de esa ley de Congregaciones religiosas, ley inicua y miserable, resumen y compendio de todos los atropellos, vejámenes e hipocresías. Es preciso que estemos dispuestos a todos los sacrificios, que ningún cruzado pacte jamás con el enemigo ni se pase al adversario, que si es necesario sucumbir, sepamos sucumbir como caballeros y como cristianos; pero un instante antes sabremos levantar los ojos al cielo y recordar aquellas bellísimas palabras de Vázquez de Mella: «Señor, cuando todos te ofendían y ultrajaban, cuando echaban suertes sobre tu túnica, yo no te he negado nunca, y hoy te rindo un saludo militar con esta espada, el último de mi vida, ya que voy a morir, para rescatar mi alma. (*Gran ovación, que dura varios minutos, y vivas a España católica.*)



## Primera Asamblea regional de Acción Popular Murciana

Han estado representados 68 Comités y 34.897 afiliados

Del 23 al 25 del mes de junio se ha celebrado en Murcia la primera Asamblea general de Acción Popular Murciana, con el fin de redactar un programa de aspiraciones regionales que, juntamente con el nacional de la C. E. D. A., pudiese constituir un exponente de la ideología de aquella entidad.

Han asistido 349 delegados, que han representado a 38 Ayuntamientos, 30 Comités de partidos rurales y, en total, 34.897 afiliados.

Las ponencias que han sido discutidas son las siguientes: Organización y régimen provincial; ponente, D. José Sandoval. Prensa; ponente, Sr. De los Reyes. Cuestiones femeninas, ponencia de D.<sup>a</sup> Aurora Jiménez. Reivindicaciones de carácter municipal; ponente, D. Federico Salmón. Se presentaron otras dos ponencias sobre reivindicaciones económico-regionales y régimen de riegos en la Cuenca del Segura, que suscitaron tanto interés a los Comités y ocasionaron tal cúmulo de enmiendas y proposiciones, que la Asamblea acordó crear una ponencia especial y un Círculo de estudios para su consideración y redacción de conclusiones definitivas, que habrán de discutirse y aprobarse en la segunda Asamblea regional, que se celebrará en Cartagena.

Entre los acuerdos de la Asamblea figura el crear un semanario, órgano del partido.

Las conclusiones aprobadas son las siguientes:

### Conclusiones a la ponencia de «Organización y Propaganda»

- 1.<sup>a</sup> Constituir Acción Popular Murciana como entidad autónoma adherida a la C. E. D. A.
  - 2.<sup>a</sup> Podrán pertenecer a Acción Popular Murciana todas las entidades de Acción Popular establecidas en la provincia y todas aquellas que con nombres diversos de Derechas se adhieran a ella y se sometan a las decisiones y mandatos de sus organismos directivos.
  - 3.<sup>a</sup> Para hacer más eficiente la actuación del Comité provincial, se crean los secretariados siguientes: Político-electoral, General, Organización y Propaganda, Jurídico y Municipal, Femenino, de Juventudes, Agrarios y de Asistencia social y de cultura.
  - 4.<sup>a</sup> Todas las Asociaciones de Acción Popular de la Provincia tendrán autonomía para sus actividades específicas. Para actuaciones políticas y electorales, irán de acuerdo con los jefes locales de Acción Popular.
- Todas estas asociaciones femeninas dependerán del presidente del Comité provincial, que ejercerá su autori-

dades por medio del Secretariado femenino.

### Conclusiones a la ponencia de «Cuestiones femeninas»

- 1.<sup>a</sup> En todos los pueblos de la provincia se crearán Asociaciones femeninas de Acción Popular, que tendrán completa autonomía en su régimen interno y en su actuación cultural, de propaganda y de asistencia social, pero unidas a los Comités locales para los fines especialmente políticos.
- 2.<sup>a</sup> Las Asociaciones femeninas de Acción Popular tendrán a su cargo todo lo referente a *asistencia social*: cajas dotales, asistencia médico farmacéutica, visitas a enfermos, mutualidades, cajas de paro obrero, etc.
- 3.<sup>a</sup> Es obligación la existencia en todas las Asociaciones femeninas de Acción Popular de un Comité electoral que procure el nombramiento de jefes femeninos de calles, secciones y distritos, para facilitar el estudio del Centro femenino electoral.
- 4.<sup>a</sup> Se creará un Círculo de estudios femeninos para la preparación de señoritas y obreras para la propaganda oral.
- 5.<sup>a</sup> Se procurará el sostenimiento de escuelas católicas para niñas y niños, y nocturnas para obreros, anejas a los Centros de Acción Popular.

### Conclusiones de la ponencia «Sobre municipalismo»

- 1.<sup>a</sup> Acción Popular Murciana procurará que los Ayuntamientos realicen una labor exclusivamente administrativa y dejen de ser Centros de política local, en los que se vicie la recta administración para el servicio de la política general.
  - 2.<sup>a</sup> Ha de ser principal objeto en nuestra atención el pequeño municipio rural, como reacción al preferente trato que viene dándose injustamente a los grandes municipios urbanos.
  - 3.<sup>a</sup> La municipalización de los servicios que entraña un monopolio frente a las iniciativas que la actividad particular pueda desenvolver, no debe llevarse a cabo por el Ayuntamiento para constituir con ellos fuente de ingresos.
  - 4.<sup>a</sup> Para el municipio de la capitalidad es preferible el régimen de carta, que debe laborar la representación genuina de todos los interesados.
  - 5.<sup>a</sup> Propugnamos la mancomunidad de municipios de toda la región Murciana para sustituir a la Diputación provincial y para constituir un organismo que sea portavoz de los intereses regionales y de todas las aspiraciones espirituales de Murcia.
- Las organizaciones femeninas conservarán su autonomía para el desenvolvimiento de sus fines privativos, y para los de índole general tendrán representación en los Comités locales, Comité provincial y Asambleas.

Gerencia será única en lo sucesivo.

Se propugnó la defensa del municipio rural como reacción a la excesiva preponderancia del municipio urbano, la separación de la política y de la administración municipal, procurando en todo momento no hacer de los municipios una rueda de la política general, régimen de carta elaborado directamente por los interesados para el municipio de Murcia, y mancomunidad regional de Ayuntamientos para la defensa de los intereses económicos y espirituales de la región, que hoy no tiene un organismo adecuado para ello.

Como final de la Asamblea se celebró el día 25 un gran mitin en el Central Cinema, y un banquete en los salones de *La Verdad*, en honor de los concejales de Aledo y Alguazas que salieron triunfantes en las últimas elecciones. El alcalde de Aledo es de Acción Popular Murciana. En dichos actos participaron los Sres. Nadal, Navarro, Sandoval, Salmón y Marín Lázaro y las Sras. Fernández Tomás y Pilar Velasco.

La Asamblea ha reiterado su adhesión a la C. E. D. A. y ha enviado un telegrama de salutación a su presidente, Gil Robles.

Fué elegido el siguiente Comité provincial:

Presidente, D. José Sandoval Amorós; vocales: D. Jesús Romero Eloorriaga, D. Luis Gestoso Tudela, don Pascual Atienzar Furio, D. José Forres Guillamón, D. José Quercop Bolarán, D. José Ruiz Medina, D. Antonio Gómez Guillamón, D. Enrique Ayuso Miró, D. José Sánchez Pozuelos, Sras. Presidenta y Secretaria de Sección femenina de Murcia y Presidente de la Juventud de Acción Popular.

Por los Partidos Judiciales de

Cartagena y La Unión: D. Antonio Navarro Ruiz, D. Pascual Calero Jordá, D. Dionisio Oliver Rolandi y el Presidente de la Juventud de Acción Popular.

Yecla: D. José Bernal Quirós, del Comité de Jumilla, y D. José Martínez, del Comité de Yecla.

Totana: D. Mariano Cánovas, del Comité de Totana, y D. Juan Muñoz Navarro, del Comité de Alhama.

Lorca: D. Emilio Joffre, del Comité de Lorca, y D. Francisco Moreno, del Comité de Aguilas.

Cieza: D. Cristóbal Martínez Camacho, del Comité de Cieza, y D. Enrique Templado, del Comité de Abarán.

Mula: D. Octavio Llamas Valero, del Comité de Mula, y D. José Antonio Espallardo, del Comité de Molina de Segura.

Caravaca: D. Eduardo Rueda, del Comité de Moratalla, y D. Francisco Sánchez de Amorago, del Comité de Cehegín.

Secretario político, D. José Cánovas Pujalte.



## El gobernador de Sevilla contra Acción Popular

Desde la llegada a Sevilla del gobernador civil, Sr. Alonso Mallol, demostró su decidido propósito de perseguir a Acción Popular. Primero fué la multa impuesta al Comité de Osuna por haberse reunido en el local social con el Sr. Gil Robles, con motivo de su viaje por Andalucía.

Con posterioridad declaró caducas todas las licencias para uso de armas, y anunció a la Prensa su decisión de no renovarlas a los afiliados de Acción Popular, por considerarlos enemigos del régimen.

Como colofón de esta conducta, se presentaron el día 25 del actual en el local de la entidad dos policías con la pretensión de tomar nota de los afiliados a Acción Popular, tanto de la capital como de la provincia; los directivos protestaron del atropello y solicitaron el correspondiente oficio, en vista de lo cual los agentes dieron por terminada la visita.

Horas más tarde se personaron de nuevo los agentes, exhibiendo el siguiente oficio:

«Dirección General de Seguridad.—Comisaría de Investigaciones y Vigilancia de la provincia de Sevilla.—Jefatura.—En virtud de órdenes del excelentísimo señor gobernador civil, hará entrega el Sr. Presidente de la entidad de Acción Popular al Comisario Jefe de la Brigada de Investigación Social, D. Enrique Rey, del libro de registro de socios de la referida Sociedad, para su examen en el Gobierno Civil. Sevilla, 21 de junio de 1933.—El Comisario jefe (firmado), Arturo Vargas.

El Comisario ordenó se copiara por los agentes el fichero de los afiliados a Acción Popular de Sevilla (capital).

La Prensa de Sevilla comenta así la actitud del Sr. Alonso Mallol:

*La Unión*, 7 de junio de 1933.

«Después de las notas anteriores, nada. Mejor dicho: algo, y muy importante. El Sr. Mallol afirmó, de una manera contundente, que estaba dispuesto a no conceder licencias de uso de armas a ningún individuo que pertenezca a Acción Popular ni a los Centros tradicionalistas, pues todos son enemigos del régimen, y si sólo haría una excepción con los que estuviesen amenazados seriamente de muerte—no con un simple anónimo,

sino con razones más fundamentales y solemnes—, pero a ningún enemigo del régimen más.»

Con esta referencia y el exótico pa-saporte de «amenazado a muerte» que precisan las clases productoras sevillanas para defenderse de las constantes agresiones, dió por terminada el señor Mallol su ordinaria referencia a los reporteros.

*El Correo de Andalucía*, 9 de junio de 1933:

«Del momento: otro golpe.—La crisis da una cierta aureola de cadáver político al Sr. Alonso Mallol. Sin duda por esto—razón sobrada—ni el partido Tradicionalista ni Acción Popular han dicho una palabra del asunto. Nosotros, basándonos en la misma consideración, trataremos la cuestión brevemente. Si, por desdicha para Sevilla, no cambia el gobernador, lo haremos con más extensión.

Y es el caso—según referencia de nuestro querido colega *La Unión*—que el Sr. Alonso Mallol advierte que no dará licencia de uso de armas a ningún socio de Acción Popular ni del partido Tradicionalista, porque los reputa enemigos del régimen. El «disco» del régimen que nos colocó el Sr. Alonso Mallol no más llegar, que no tiene la más lejana aplicación al problema de Sevilla, y que en este caso se aplica caprichosamente, no resta un ápice de gravedad al hecho de que los miembros de unas agrupaciones legalmente constituidas se vean, por el hecho de serlo, colocados en situación de gravísima inferioridad con el resto de los ciudadanos. El caso, inaudito e intolerable, no debe pasar sin la protesta indignada y eficaz de los absurdamente vejados.

Pero como no puede faltar a la cosa el aspecto regocijante, ahí está el final de las declaraciones. Se hará una excepción con los que estén «seriamente» amenazados de muerte; pero no con un simple anónimo, «sino con razones más fundamentales y solemnes». Vamos, algo así como la comparecencia de los pistoleros ante notario, asegurando el próximo atentado o el hecho de que, al pasear con la familia, la mala puntería de los ejecutantes le deje a uno la suegra o la mujer hecha papilla. Le digo a usted.»

## Rasgos de Juventud

Ante los bochornosos sucesos del día del Sagrado Corazón en Madrid, la Juventud de Acción Popular, dentro de sus reducidos medios, cumplió con su deber, a sabiendas de que en su actuación tendría por contrarios, no sólo a las turbas asalariadas e irresponsables, sino, a vista del cariz que tomaban los acontecimientos, conoció rápidamente a sus miembros, estableció contacto con otras juventudes de derechas, y supo contestar en forma adecuada y contundente algunas de las provocaciones y blasfemias que contra los católicos se proferían en presencia de la autoridad, que servía de escolta a las manifestaciones. Varios de sus miembros, alguno de los más destacados de la Directiva, fueron detenidos, y la lista, ya avanzada, de sus héroes y cruzados de la ciudadanía, tiene que aumentarse con los nombres de dos jóvenes que hay que destacar como ejemplo en esta época de pusilanimidad: *Francisco Munilla* y *Ricardo Becerro de Bengoa*; el primero de ellos, con riesgo de su vida, evitó no ha mucho que una bomba explotase en el interior de una iglesia; herido gravemente en la cabeza, conmocionado y conducido entre insultos a una Comisaría sin consentirle tomar un taxi, tuvo la grandeza y generosidad de convertir con sus palabras a los mismos que le acusaban y le insultaban, que quedaron desarmados y mudos al declarar.

Ricardo Becerro de Bengoa acaba-ba esa mañana de terminar la carrera de Medicina, cuyo apellido va a ella gloriosamente vinculado. Acorralado por la chusma y defendiéndose contra ella, no pudo evitar que un malvado, ganándole la espalda, le derribase de un tiro y le rematase, una vez ya en el suelo, con cuatro disparos más. A Dios gracias, está ya fuera de peligro, y sólo piensa en su pronto restablecimiento, para proseguir la lucha iniciada en defensa del derecho y de la verdad.

Los nombres de Becerro de Bengoa y Munilla y la actitud de la J. A. P. son en estos momentos ejemplo vivo de sacrificio consciente y sereno en defensa del ejercicio de nuestros legítimos derechos.

«Editorial Ibérica», Alburquerque, 12.

## Círculo de estudios de propagandistas de A. P. de Madrid

Con el fin de atender a la formación de los propagandistas de Acción Popular, se ha creado por esta entidad en Madrid un Círculo de estudios, que funciona en sus locales los martes y jueves.

Tiene como finalidad concreta, la deliberación sobre las conclusiones de programa de la C. E. D. A. En cada se-

sión se expone una de las conclusiones por persona especializada, y sigue a la conferencia un cambio de impresiones.

Las conferencias se toman taquígráficamente, y después se reparten ejemplares a los circulistás.

Como anejo del Círculo, está organizándose una biblioteca circulante para los circulistás, a base de obras elementales y de vulgarización de las cuestiones a que se refiere el programa político de Madrid.

Empezaron las conferencias en mayo último, y ha expuesto el programa sobre religión D. Ismael Rodríguez, canónigo actual de la Catedral de Málaga, en conferencias elocuentísimas. El programa, en su parte de Política general, ha sido expuesto por D. Federico Salmón.

Los inscritos han sido 19, entre señoras y caballeros.

El próximo curso continuará la labor de este Círculo de estudios con carácter permanente y definitivo.



## DESPUES DE LOS SUCESOS DEL DIA 23

El Sr. Gil Robles protesta en una enérgica nota.

El presidente de Acción Popular, Sr. Gil Robles, nos envía la siguiente nota:

«Acción Popular no puede dejar de hacer pública su más enérgica protesta por los hechos vergonzosos acaecidos ayer en Madrid, a ciencia y paciencia de las autoridades.

Para nadie era un secreto lo que iba a ocurrir, ya que muchos grupos gubernamentales habían publicado diversas hojas excitando a la violencia, sin que por parte del Poder público se pensase en poner coto a tales desahueros.

Como a pesar de ello el pueblo madrileño, como el de toda España, estaba dispuesto a demostrar lo vivo y arraigado de su fe, los grupos gubernamentales, faltos de masas con que exteriorizar una protesta, acudieron al fácil sistema de pagar a unos cuantos desdichados que, por un módico precio, se prestaron a desarrollar en Madrid escenas propias de una tribu salvaje.

Gritos y blasfemias soeces, rompimiento de cristales, allanamiento de moradas por guardias de Orden público, asalto de balcones a cargo de sujetos maleantes, cuantas manifestaciones de la más soez incultura y de la más evidente carencia de sentido de civilidad pueden concebirse, menudearon ayer en diversos parajes de Madrid, sin que la premeditadamente tardía intervención de los agentes de Orden público sirviera para otra cosa que para asegurar la impunidad de sus autores.

Desde las primeras horas de la mañana comenzaron a llegar a Acción Popular abusos y denuncias concretas de lo ocurrido, que eran inmediatamente transmitidas a la Dirección general de Seguridad. Más de una docena de casos vergonzosos fueron denunciados en tiempo oportuno, para poner fin a los incalificables atropellos.

Sistemáticamente, la fuerza pública llegaba, para presenciar impasible lo que ocurría.

A media tarde los grupos de los jóvenes de Acción Popular, secundados por valiosos elementos de otros grupos de derecha, comenzaron a actuar en la calle con moderación, para impedir los desmanes, y fué en aquellos momentos cuando más enérgicamente intervino la fuerza pública para detener a los agredidos, que luego fueron sancionados por la Dirección general de Seguridad, y amparar a los revoltosos.

Fué un espectáculo verdaderamente vergonzoso, que a quien únicamente denigra es a la autoridad, que aparece como cómplice de tales enormidades.

Acción Popular tiene preparado un

historial completo de la bochornosa jornada de ayer, y para que ningún dato falte, ruega por esta nota a todos los católicos madrileños, pertenezcan o no a nuestra organización, que se apresuren a enviar a la Secretaría política de Acción Popular una nota detallada, y comprobada debidamente, de los atropellos y vejaciones de que hayan sido testigos.

Queremos que España entera conozca hasta qué punto el sectarismo desenfundado del actual Gobierno atropella los sentimientos religiosos del país y ampara con la fuerza pública a una minoría de desalmados a sueldo de la política sectaria, para convertir a la capital de la nación en un aduar marroquí.

Y aun cuando tiene la seguridad de que sus voces no han de ser oídas, se dirige una vez más a los Poderes públicos para advertirles que, de seguir por ese camino, se llegará indefectiblemente en España a una verdadera guerra civil, porque se están traspasando los límites de lo que la misma dignidad humana consiente, y para impedirlo será impotente el esfuerzo que hacen los hombres de buena voluntad, empeñados en llevar la evolución de las derechas por vías de moderación y de templanza, que contrastan duramente con la política vergonzosa de atropellos y vejaciones, a cargo de los mismos centros oficiales.

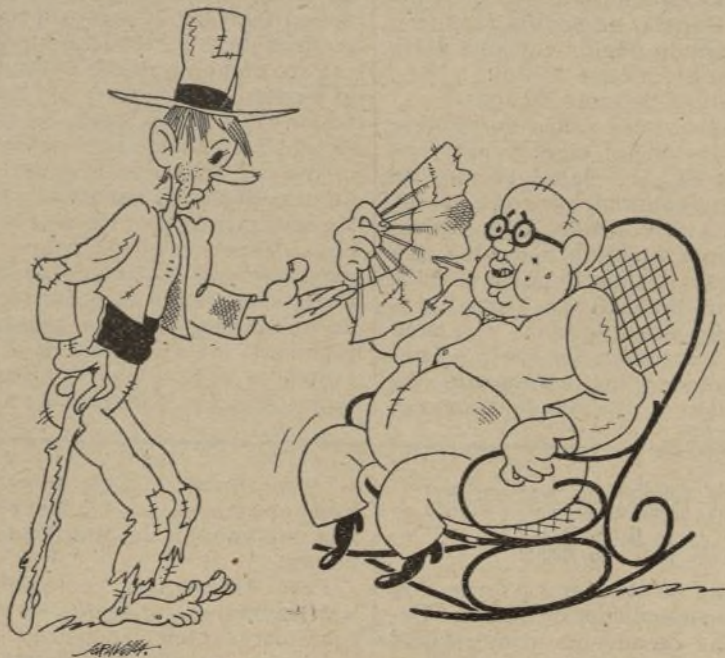
Nosotros deseamos a todo trance que en España se viva una vida civilizada, y el Gobierno parece empeñado en lo contrario. Caiga sobre él la responsabilidad de lo que en España pueda ocurrir.

## UNA CONCEPCION FASCISTA DEL ESTADO

El discurso pronunciado por el señor Largo Caballero en el hotel Des Berges, de Ginebra, con motivo de la comida celebrada en honor de los delegados hispano americanos que han asistido a la Conferencia Internacional del Trabajo, nuestro ministro ha expuesto su concepción del Estado en la forma siguiente, que tomamos de *El Socialista* del día 24 de junio:

«Un Estado que sea consciente de su misión histórica, como lo es el nuevo Estado republicano de España, no puede consentir que en el seno de la sociedad exista otro Estado tan fuerte o más fuerte que él. Por definición, el Estado es un poder absoluto; está sobre todos los poderes sociales. Esta es la característica de un Estado vital, de un Estado que está a la altura de su destino. Eso quiere ser, y eso será el Estado republicano español.

Comprendiéndolo así, controlará toda la enseñanza, para que el alma de las nuevas generaciones no sea deformada por doctrinas contrarias al Estado republicano y a los principios de nuestra Constitución republicana. La libertad absoluta de enseñanza, como cualquier forma de libertad absoluta, es incompatible con todo Estado creador. ¿Libertad para qué?, se pregunta todo auténtico hombre de Estado. ¿Libertad para socavar los cimientos del Estado y demolerlo en la primera ocasión propicia? Sería una ingenuidad que los verdaderos republicanos y los socialistas no estamos dispuestos a cometer.»



—Pero D. Manuel, ¿cuándo va usted a dejar ese abanico?  
¿No ve que tiene el país hecho polvo?

Ayuntamiento de Madrid